

Ivo Sasek

¿Ser creyente o vivir en fe?

Elaion-Verlag
CH-9428 Walzenhausen



Elaion

CH-9428 Walzenhausen

Disponibile por

Gemeinde-Lehrdienst

Número de pedido N° 1 ESP

Título de la edición original en alemán:

“Gläubig oder Glaubend”, 4^a edición 2000

Primera edición española 2003

Segunda edición española 2004

Traducido por Edith Acevedo Rodriguez de Scheidt

Corregido por hermanas de países de habla hispana

Delineación de la cubierta, tipografía, imprenta y elaboración:

Gemeinde-Lehrdienst, CH-9428 Walzenhausen

Índice

Prólogo de la traductora.....	5
Prólogo.....	6
¿Ser creyente o vivir en fe?.....	7
El primer amor.....	20
Evangelio – ¿Acto o Camino?.....	32
Verdadera consagración.....	39
El amor de Cristo.....	52
La vida de los muertos.....	58
La manía de amarse a sí mismo.....	70
El ser de la misericordia.....	79
El misterio de la identificación.....	84
La intención de la cruz.....	95
Pecado.....	103

En la cura de almas de Dios.....	109
¿Compromiso o Éxodo?.....	117
La señal de la perfección.....	127
Importante nota al final.....	140

Prólogo de la traductora

Las citas Bíblicas son de la Versión antigua de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862; 1909; 1960. Puede ser que haya diferencias a los textos que os son conocidos, pues el autor las ha traducido al alemán de las fuentes griegas. Como la significación de las palabras griegas tiene mucho más polifacetismo que las palabras alemanas, puede haber más posibilidades de traducción de una sola palabra. Todas son aplicables, pero la una u otra puede reflejar el sentido más profundo. Los versículos respectivos fueron traducidos directamente del alemán y están marcados: “(traducido del alemán, nota del traductor)”.

El trabajo de traducción de nuestras obras y cassettes al español han comenzado hace poco. Con la ayuda del Señor agregaremos otros libros, opúsculos, y mensajes en cassettes a este opúsculo. No vacilen de preguntar, en el “Gemeinde-Lehrdienst” por carta o por fax, que publicación hay en español.

Queremos indicar que este opúsculo es una traducción del alemán y no podemos asegurar, a pesar del cuidadoso control de calidad, de que la traducción del texto alemán sea traducido de forma exacta. Puede ser que haya diferencias de sentido o desviaciones del punto esencial, en comparación con el texto original en alemán. Si ciertos pasajes teológicos o lingüísticos os parecen ilógicos o inexactos, por favor pregunten en el “Gemeinde-Lehrdienst” (por carta o por fax), para averiguar si habéis entendido bien la significación de lo dicho.

Abril del 2004

Gemeinde-Lehrdienst
(Servicio de enseñanzas para las iglesias)

Prólogo

Nuestras obras, que vienen de todo corazón, son una contribución para aliviar la gran necesidad en la cristiandad. Es una respuesta a la orden de Jesucristo en **Mt. 9.38: “Rogad, pues, al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su cosecha.”** Antes dice: **“Y al ver las multitudes fue movido en su interior sobre ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la cosecha es mucha, mas los obreros pocos” (versículos 36-37).**

Por esa misma situación fui conmovido en 1979 , cuando fui llamado al “servicio de tiempo completo”. ¡Primeramente dirigíamos a docenas de personas a Cristo, pero la mayoría de ellos recaían después de poco tiempo de creer, porque no podíamos llevarlos hasta la madurez! Eran muchas ovejas, pero pocos pastores, muchos “convertidos” pero pocos “instruidos”. Así comenzaron en 1979 las primeras cartas pastorales, que enviamos mensualmente, hasta este día, a todo el mundo y que ahora las tenemos coleccionadas en libros. ¡Esperamos que lleven a muchos hijos de Dios a la madurez y que sea una contribución hacia la perfección de la iglesia!

uestro Iva

¿Ser creyente o vivir en fe?

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, *habitó en tiendas* porque *esperaba* la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” (He. 11.8-10).

“Y dijo (Elieser): Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro ..., si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando!” (Gn. 24.12, 42).

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él!” (2 Cr. 16.9).

**“... conforme a vuestra fe os sea hecho ...”
(Mt. 8.13 / 9.29).**

Una y otra vez me encuentro con cristianos, que llevan una vida aburridísima. Si en casa, en el negocio o en tiempo de recreo, todo va en la misma rutina monótona. Una vez, durante un sermón, conté algunas de las experiencias que tuve con Dios, y después vinieron de momento hacia mí algunos cristianos. Estaban revueltos: “¡Así no lo hemos escuchado nunca ..., no sabíamos que es posible vivir de tal forma con Dios y contar con Él!” Y en esto solo les había descrito la

vida cotidiana de uno que vive en fe, como él puede contar continuamente y en toda situación con la presencia y eficacia de Dios. Aquel sermón llevó a los hermanos a la convicción de que eran “creyentes” pero que no “vivían en fe”.

¿Conoces ya esta diferencia? Cuando nosotros, los cristianos *de origen pagano*, hablamos de “ser creyentes”, nos referimos a nuestra profunda convicción de que Jesucristo es el hijo de Dios. Esta forma de creer la transmitimos a todo y nos quedamos fieles a nuestro credo, si es posible, hasta a la muerte. Pero cuando la Biblia habla de “fe” (*Pistis*) la lengua griega nos abre una dimensión más grande y profunda. Por eso, en todas partes donde está escrita la palabra “creer” deberíamos poner la palabra “vivir confiando”. Pero “vivir confiando” tiene una significación más amplia que un fiel apoyo a un credo. “Vivir confiando” tiene algo en sí mismo dinámico, continuo, duradero. Es mucho más que una *posición* de fe; es de verdad una *actitud* de fe. Abraham, nuestro modelo de fe, vivía continuamente confiando. El salió, sin saber a dónde iba. (**He. 11.8**)¹ El caminaba de hora en hora, hasta de minuto en minuto “contando con Dios”. Su vida era de tal posición continua en la fe, que hasta mandó todo tranquilo a su criado para que buscara novia para su hijo Isaac, el que le resultó extremadamente caro. Evidentemente la posición de fe de Abraham pasó a Elieser. Por eso en **Gn. 24** nos es pintado delante de nuestros ojos una ilustración excelente de un “vivir en fe”. También Elieser caminaba continuamente en fe y así encontró de golpe a la adecuada novia para Isaac, hijo de Abraham.

¹ “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.”

Por eso para Abraham no era ningún día como cualquier otro. El incluía a su Dios *en todas* las situaciones de su vida, el contaba fijo, *en todas* las circunstancias con Él. Por eso su vida era toda aventura. También hubo en su vida situaciones en donde no incluyó a Dios, así cuando vino al rey Abimelech, y con miedo por su vida, dijo que Sarah era solamente su hermana (**Gn. 20.2**)¹. También cuando Sarah le trajo a su criada Hagar, Abraham por un momento no incluyó a Dios (**Gn. 16.2**)². ¡Pero que daño tan grande dejaron estos dos “huecos de confianza”! Con estos ejemplos podemos reconocer, que qué horrible es, no incluir a Dios, “viviendo en fe” en todos los altibajos y situaciones de nuestra vida. No es una tentación contra Dios, como algunos piensan, si contamos con Dios de momento en momento. ¡Mucho más es una pérdida indescriptible, si nosotros los “creyentes” fallamos, no viviendo continuamente “la vida en fe”!

También Josué en dos cortos momentos no incluyó a Dios en sus planes: cuando quiso conquistar la ciudad Hai (**Jos. 7**) y también en aquel día cuando se les presentaron los embajadores de Gabaón (**Jos. 9.14b**)³ ¡y que daño tan grande tuvo que sufrir Israel por eso! Lo mismo faltó una y otra vez la entera nación Israelita descuidándose de preguntarle a su Dios y no incluyéndole en la vida cotidiana. En cada caso el resultado era una gran pena. Fueron “creyentes” durante todo el tiempo. También Abraham y Josué eran continuamente “creyentes en Dios”, incluso en

¹ “... dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana.”

² “Dijo entonces Sarai a Abram: ‘Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella.’ ”

³ “... y no consultaron a JEHOVÁ.”

donde se descuidaron de incluir a Dios; lástima, no “vivieron en fe” constantemente. ¿Y nosotros, somos solamente “creyentes” o “vivimos en fe” continuamente?

De Enoc leemos, que “caminaba constantemente con Dios” y luego desapareció, pues fue arrebatado, porque Dios se lo llevo con El (**Gn. 5.22-24**)¹. ¿Cuántos hijos de Dios lamentan continuamente de ser ellos mismos aún un obstáculo en sus caminos y de estar todavía tan ligados con este mundo? Si pudieran caminar continuamente *con* Dios como Enoc, seguro que entonces *también ellos* (quiere decir su *v i e j o* ser) “pronto ya no estuvieran” porque Dios los podría subir a un nivel mas alto. ¡En el momento en que empezamos a “vivir en fe” y no solamente siendo “creyentes” toda nuestra marginación tiene un fin, porque al que continuamente “vive en fe” le pertenecen todas las promesas de Dios! **“Andad en el Espíritu y así no satisfarás los deseos de la carne” (Gá. 5.16)**. ¿pero qué significa andar en el Espíritu sino “vivir continuamente con Dios y contando con realidades espirituales”?

Normalmente los “creyentes” “viven en fe” solo y cuando se encuentran en situaciones sin salida, por ejemplo cuando viene peligro, o una dificultad o escasez (en otras ocasiones no les hace falta Dios ...). Cuando comenzó la segunda guerra mundial, muchos “creyentes” inesperadamente se convirtieron en personas que “viven confiando”. De este punto de vista todas las otras guerras tienen sus aspectos de beneficio. Del tiempo de la segunda guerra mundial siempre escucho de nuevo experiencias milagrosas. Se vivía casi de minuto a

¹ “Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.”

minuto apoyado en Dios. Si sonaba el teléfono, se tomaba la llamada con la vista fija en Dios; si golpeaban a la puerta, se abría con la confianza segura de que Jesús tenía esta nueva situación en sus manos. Cada encuentro, cada conversación, cada anuncio de presentarse a las oficinas públicas se hacían a objetos para ejercitar confianza. Acostándose por la noche, uno contaba fijo con Dios, - levantándose por la mañana, uno contaba con Dios ...; no se podía saber si al día siguiente todavía se tenía un techo sobre la cabeza o si uno aún vivía.

¿Porqué no vivimos siempre así? Veríamos en las experiencias diarias la presencia maravillosa de Dios, tal como aquellos que “vivieron en fe” durante la guerra. ¡Ver a Dios o no, no depende de la guerra o de la paz, sino solamente del vivir en o sin fe! También en tiempos de paz Dios siempre quiere demostrarnos su presencia salvadora y eficiente. Si camináramos “viviendo en fe” nuestras vidas serían más excitantes y más fascinantes hasta en los detalles mas pequeños. Lástima que con el fin de la guerra la mayoría de los que “vivían en fe” volvieron a ser nuevamente solo “creyentes”. Regresaron a sus vidas cotidianas y todo lo que se había vivido con Dios en el pasado, ahora solamente llena el vacío en el presente.

Cuantas veces he escuchado a cristianos viejos solo repetir las experiencias del pasado, pero en el presente no pueden nombrar casi ninguna experiencia con Dios. ¿Podría ser que por eso el Señor nos mande algunas dificultades, para que nosotros empecemos a “vivir constantemente” contando con Él? El Espíritu de Dios está ansioso de ver a los “que viven en fe”. Por eso comencemos a “vivir en fe” en todas las

situaciones de nuestras vidas como lo hicieron los prisioneros de guerra creyentes.

Me ejercicio desde el comienzo de mi vida en fe, contando en todas partes con Dios, independientemente si estoy en días malos o buenos, fáciles o difíciles. Pudiera estar escribiendo libros hasta el fin de mi vida, si quisiera escribir todo lo que he vivido solamente los últimos años. En resumen solo puedo decir: Si no vivimos solo como “creyentes” sino “en fe”, siempre tenemos una posición especial, siempre somos “la gran excepción” si en casa, en el trabajo, en la iglesia, en el servicio militar o donde sea.

Mis primeras preciosas experiencias “viviendo en fe” las hice precisamente en el ejército Suizo. Recién convertido, fui llamado para el primer curso de repetición. Me costó bastante presentarme allí, porque ¿qué tenía que ver mi vida nueva con traje de combate, fusil o bayoneta? Pues, ya metido en esa situación desagradable ¿qué iba a hacer? ¡Oh, y que circunstancia era aquella! Orden tras orden, una más desagradable que la otra ..., frío, humedad, vigilancias nocturnas, malos humores, suciedad, trabajo duro, sin tiempo para Dios ... – ¿sin tiempo para Dios? ¡Que va!

Sin saber lo que me sucedía, empecé de repente a decirle a Dios todas mis necesidades y a contar continuamente *en todo* con Él. Movido del Espíritu Santo, llamaba á Él “en fe” en cada situación, esperando concretamente su dirección y ayuda. Desde el principio les atestiguaba a mis compañeros, que no eran creyentes, lo que yo hacía. Al principio solo se reían de mí. Pero esto me daba igual. Para mí ahora cada situación, hasta la más pequeña, era motivo bastante para dar gracias y tener fe. A cada orden, decía en mi corazón: “¡Sí, Señor!” y continuaba confiando. En mi corazón

otras formas militares; y como con esa nueva designación tenía mucho más tiempo para mí y para Dios, llegaba a casa más descansado que regresando de unas vacaciones. No era asombroso, pues progresivamente, en vez de alojarme como de costumbre en refugios de hormigón húmedos y fríos, me hospedaban en hoteles confortables. Además las conversaciones evangelistas continuaban una tras otra, así que casi no había ningún soldado u oficial que no hubiera sido tocado con el evangelio. La atmósfera mejoraba, las relaciones eran más y más cariñosas, las conversaciones mas profundas. También cuando fui trasladado a una nueva unidad, para mi gran satisfacción, todo se desarrollaba de la misma forma. Al fin vino mi última orden de marcha y con ella la pregunta espontánea del comandante de compañía, si no quería dar el sermón a todos los oficiales en lugar del capellán de ejército. Afirmé con alegría, pero luego hubo un cambio en el último momento también en esa cosa. Pues, por causas organizatorias, no se pudo celebrar la misa para los oficiales. Así fue que el comandante invitó en una tarde libre a *toda la compañía* junto con todos los oficiales, a escuchar mi predicación sobre el sentido de la vida. Cuando el comandante comunicó oficialmente que él también iba a participar en la conferencia, todos los oficiales le siguieron, acompañados de más de la mitad de la compañía. Atentamente escucharon todos al mensaje y algunos continuaron hablando sobre el tema hasta la noche. Apenas terminaba de hablar con un grupo, ya me llamaba el próximo. También hubo conversaciones individuales muy conmovedoras. Cuanta experiencia excepcional me regaló el Señor solo en el ámbito del servicio militar, aunque al principio para mí este sector fue más difícil que cualquier

otro. Sucedió justamente lo que quince años¹ antes pedí en fe: “Déjame ver tu gloria de tal dimensión, que cuando termine mi servicio militar sienta una pérdida, porque para mí ya haya terminado.”

Queridos, vivamos continuamente “en fe” y siempre escuchando el habla de Dios en todos los sectores de nuestra vida, entonces seguramente también podremos proclamar lo mismo un día cuando hagamos el resumen de nuestra vida. Pues lo que le dijo el Señor a un Josué (**Jos. 1.9**)², a un Jeremía (**Jer. 1.8**)³, a un Moisés (**Dt. 31.6, 8**)⁴, lo dice de la misma manera a cada uno de nosotros. **“Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (He. 13.5b). “Pues CONTIGO es el Señor, tu Dios, por donde siempre vayas” (Jos. 1.9).**

¡Por donde *siempre* vayamos! Así podemos llegar a ver su acción activa en *todas* las situaciones. ¡Por eso, empieza hoy a contar con Él! No consideres ya nada más como “normal”. Cuenta con la acción de Dios, cuando te encuentres con la próxima persona, cuando toque el teléfono o si llaman a la puerta. Empieza justamente allí donde estás ahora y no busques “ninguna situación más adecuada”. ¡No pongas condiciones previas!

¹ En la Suiza el tiempo en la mili dura de 2-3 semanas al año.

² “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”

³ “No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.”

⁴ “Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.”
“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.”

Comienza *ahora mismo* y no dejes jamás de vivir continuamente en fe. Verás que toda tu vida diaria cambiará: ¡“gris” se convertirá en “azul”! Aburrimiento cambiará en fascinación, lo “normal” en “sobrenatural”, soledad en comunión celestial con Dios ect. ¡Él está aquí y ama a los que viven “en fe”! Dios anhela estar con ellos, como un novio tiene ansiedad por estar con su novia. ¡Nuestro Dios, aunque sea invisible, es un Dios activo! ¡Se ha escondido, para que nosotros, los seres humanos, hagamos continuamente viajes de exploración para buscarlo! ¡Él nos quiere llevar de una sorpresa a otra y de una gloria a otra (2 Co. 3.18)¹, para que nuestra alegría sea perfecta (Jn. 16.24)²!

Él quiere, que nosotros aprendamos a descubrirle en todo – hasta que lleguemos a ver: Él está dentro de *todo*, si en alegría o pena, si en pequeño o grande, si en poco o en mucho, si en debilidad o en fuerza, si teniendo éxito o en fracaso, – ¡y Él hace de todo solo lo mejor!

Un epílogo para débiles

Es posible que el demonio te cuchichee: “Sí, sí, eso lo dice el hermano Sasek muy cierto, para él seguro que es verdad así; pero tú mantiene mejor los pies en tierra ... y además:

¹ “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu de Señor.”

² “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.”

una vida tan culpable como la tuya no deja sitio para una tal franqueza, ... tú no ..., tú eres demasiado malo, demasiado complaciente a las personas e indigno ..., ¿y de dónde sacarías de repente tanta fe ...? Para eso seguro que se necesita “un don de fe” especial etc.”

Queridos, ¡no permitas tales pensamientos ni un solo momento! ¡Recházalos inmediatamente! ¡Aunque todos fueran verdaderos, no cambian absolutamente en nada el hecho, de que no hay ninguna razón que justifique llevar un camino sin fe! *Precisamente* tu, si te sientes indigno, metido en pecados y liado en ataduras, para tí es ésta palabra. ¡Escucha! Para Dios una “vida en fe” tiene mucho más valor que una “vida sin faltas”. ¿Es que David era un hombre sin faltas para que Dios le llamase un hombre conforme a Su corazón? ¿Entre los otros ejemplos bíblicos era alguien sin faltas? En la mayoría de los casos era al contrario. Pero porque empezaron a “vivir en fe”, justamente *en medio* de sus debilidades, Dios se glorificó en ellos. ¿¡Como pudiéramos vencer un solo vicio o pecado a no ser en fe y solamente en el camino de la fe!?

“Sin una vida continua de fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que estar convencido de que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan continuamente” (He. 11.6).

Dios nada anhela más que el ser humano alce siempre la mirada hacia Él y esté contando con Él en todo. No es casualidad que en griego la palabra para ser humano sea “antropo = contemplador - mirando hacia arriba”. Esta

posición fundamental de fe es y queda en la posición y el llamado del ser humano conforme a su creación, independiente si ha caído en pecado o no, o si está en una situación favorable o desfavorable. ¡Nuestra comida o bebida, nuestro dormir o nuestra respiración no depende de ninguna moral, nuestra impecabilidad o circunstancias oportunas! Simplemente necesitamos estas cosas, porque estamos creados así. Si somos solamente “creyentes” en el sentido de que creemos de todo corazón que Jesucristo es el hijo de Dios y que Él derramó Su sangre por nuestras deudas etc. solamente somos creyentes “estáticos”. Así indicamos solo a que “rasa” o “familia” pertenecemos, a que “partido” nos contamos o de que “género” somos. Pero Dios ha atado todas sus promesas y su abundancia a una fe dinámica y no a una fe solamente estática. Puede ser que en esto haya una respuesta importante para muchos entre nosotros, porque cuantas veces nos hemos quejado, aunque siendo “creyentes”, de tener tan poco de la vida prometida en la Biblia. Leamos desde ahora en adelante la Biblia con esto en vista, porque siempre cuando ella habla de nuestra “fe”, habla de nuestro vivir en fe y no solamente de nuestro “creer”, como por ejemplo no solamente dice: **“para que *al creer en su nombre tengan vida*”** sino **“para que *al vivir en fe en su nombre tengan vida*” (Jn. 20.31)**. Queridos, leed también atentamente las próximas promesas considerando ésta “pequeña” diferencia:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que vive en fe” (Ro. 1.16a).

“Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis ... y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que vivimos en fe, según la operación del poder de su fuerza” (Ef. 1.18a-19).

“La palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibísteis no como palabra de hombre, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los que viven en fe” (1 Ts. 2.13b).

“Al que vive en fe *todo* le es posible” (Mr. 9.23).

El primer amor

**“Pero tengo contra tí, que has dejado tu primer amor”
(Ap. 2.1-7).**

¡Que triste declaración! ¿Tendrá que decir el Señor lo mismo a nosotros cuando Él nos examine? Pero esta declaración no solamente es triste, sino también alarmante. Pues si no cambia este estado, así dice el Señor, Él anuncia el “retiro” del candelero, el cual está en el centro del santuario (**versículo 5**)¹. ¿Qué significa esto, sino terrible oscurecimiento, noche negra y desorientación completa en la vida espiritual? ¡Cuántos hijos de Dios e iglesias enteras viven en estos días en tales condiciones!

La “retirada” del candelero puede suceder sin gran espectáculo, primeramente colándose a la vida, imperceptiblemente, una cierta insensibilidad y más tarde un vacío espiritual cada vez más profundo. ¿Es posible que esta descripción sea la de tu vida momentánea? Entonces hoy te sea ayudado. ¡Porque también de ésta pena hay una salida!

Sobre todo tenemos que preguntarnos: ¿Qué pasó con Efeso? ¿Cómo pudo pasar eso? ¿No dio Pablo, a la iglesia de Efeso, el testimonio de que justamente ellos habían logrado una espiritualidad y una profundidad incomparable en Cristo (lee la carta a los Efesios)? ¿Cómo puede ser que el

¹ “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”

Señor, pocas décadas más tarde, tiene que decir: “Has dejado el primer amor”? ¿Qué quiere decir Jesús con “primer amor”? ¿Y nosotros? ¿Qué nos imaginamos concretamente con eso?

La respuesta correcta a esta pregunta es muy importante, porque si contemplamos la descripción de Jesús sobre la iglesia de los Efesios, tenemos que concluir objetivamente, que tales cosas elogiosas y excelentes difícilmente podrán ser dichas sobre cualquier iglesia de nuestro siglo XX:

“Conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia. Sé que no puedes soportar a los malos y has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia y has trabajado arduamente por amor de mi nombre ... (Nota que Efeso, con su culto de Artemis/Diana, era el centro del ocultismo y la superstición) ... y no has desmayado” (versículo 2-3).

¿Nos hubiéramos quedado firmes y sin cansancio si hubiéramos presenciado desde tan cerca un tal ocultismo además la persecución de los cristianos bajo Nero (64 después de Cristo), la insurrección antiromana de los judíos (66 después de Cristo) y la destrucción de Jerusalén por Tito (70 después de Cristo)? ¡Qué laudable es el testimonio de los Efesios! ¡A la primera vista se puede decir: “¡¿Qué más queremos!?”! Tienen fe, tienen obras, no les falta paciencia ni perseverancia; son serviciales, aplicados, tienen discernimientos y se apartan consecuentemente de toda maldad! Pero aún más todavía: ¡Han soportado persecución durante muchos años y se quedaron firmes por Jesús – sin

desánimo! ¿No pudiéramos aprender mucho de ellos? Pero sin embargo Jesús les dice: **“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (versículo 4).**

Antes siempre pensaba que la pérdida del primer amor era como un desvío evidente con murmuraciones, rajarse o tales cosas. Naturalmente esto también puede ser. La enumeración precedente indica en especial la posibilidad, de que puede ser también al contrario: a pesar del abandono del primer amor, un gran interés espiritual, actividad e inversión hasta lo máximo. Es que ¿no nos revela también el capítulo 13 de la primera epístola a los Corintios la posibilidad, de que alguien puede ser bastante donado espiritualmente, inspirado y desprendido de sí mismo hasta sangrar, sin estar necesariamente dentro del amor que a Dios le agrada? Que fácil nos podríamos engañar a nosotros mismos diciéndonos: “Yo le sirvo al Señor; tengo fe, me sacrifico para muchas cosas; no soy ansioso, tampoco soy flojo, tolero y soporto, y también tengo la unción del espíritu ...” (Mt. 7.22)¹.

¡Las verdaderas señales del primer amor están más profundas! Por eso solamente podemos entender el primer amor a fondo de las siguientes comprobaciones fundamentales:

1. La señal de abandono del primer amor no es necesariamente un desinterés exterior, un desvío evidente, murmuraciones o rajarse etc.

¹ “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

2. La existencia evidente de un interés espiritual de una conducta cristiana perfecta, de un fervor ardiente etc. tampoco necesariamente son la señal de la existencia del primer amor.

Ya que por un lado todo depende de este primer amor, pero por el otro lado, este primer amor no es reconocido tan fácilmente, por consecuencia es fácil de perderlo y por eso merece toda nuestra atención.

Cuando percibí conscientemente por primera vez lo del “primer amor” y de las “primeras obras” automáticamente mis pensamientos volvieron a aquellos *primeros* días de mi vida cristiana. “¡Todo, pero aquello nunca jamás!”, pensé de momento en mí mismo; porque al principio de mi vida cristiana, mi amor hacia Dios, en algunos puntos, era todavía dividido. Por eso Jesús no puede necesariamente haberse referido a un acontecimiento al principio. Repasando mi desarrollo espiritual, di con los días de mi real éxito. De pronto, pude entender perfectamente la diferencia.

Por medio de mi entrega entera a Cristo y mi capitulación sin condición alguna bajo la voluntad de Dios, fluía en aquel tiempo el anhelo en mi corazón con un solo deseo: “¡Todo Jesús y solamente Jesús y Jesús en todo!” Por medio de mi entrega entera, Jesús era muy real en mi experiencia y no entró en mi corazón y mi vida solo teóricamente. De ahí en adelante “**ya no vivía yo, sino Cristo vivía en mí**” (Gá. 2.20). El primer amor consiste en que Cristo, que vive en nosotros, es el que actúa directo *en todo*. No es el sentimiento desbordante de amor el centro del primer amor (aunque seguro también está incluido inseparablemente),

sino, el entregarse a Él con toda confianza en todos los asuntos de la vida, para que Él sea el que vive por medio de nosotros. Nunca más primero yo y luego Él, ¡sino en todo Él en mí y por medio de mí! Desde aquella hora hubo una fuerza sin freno en mí. PORQUE ÉL MISMO hacía todo en mí, de ahí en adelante podía hacerlo todo PARA ÈL y a CAUSA DE Él con alegría y sin dificultad. Su presencia llenaba todo. Empapó mi mundo de voluntad, sentimiento y entendimiento totalmente. Hasta “mi” amor a Dios y “mi” confianza en Él eran producidas simplemente por su presencia que da vida (**Fil. 2.13**)¹. Desde la hora de mi entrega entera no había precio demasiado alto para mí, ningún camino demasiado escarpado, ninguna calle demasiada espinosa, ningún sueño demasiado corto etc. Porque de pronto era Él el que obraba todo en mí, había para todo y cualquiera bastante fuerza. Él lo podía tener todo de mí: madre, padre, hermano, amiga, hobby, dinero, horas de recreo – y sobre todo ¡a mí mismo! “Para Ti lo hago todo”, era desde entonces mi lema: “Si me mandas mañana a la India trasera o a Alaska, hoy hago mis maletas” era desde entonces mi eslogan diario. En su grande gracia Dios comprobó mis promesas y mi primer amor solamente en la *India delantera*. Casi, de la noche a la mañana, empezaron las pruebas y no querían cesar. No era ninguna imaginación ni algún entusiasmo beato que me hizo llegar allí – no, era la realidad dura y la providencia de Dios. Así yo, un cristiano joven, en el norte de la India, habiendo repartido todos mis bienes, sin poder hablar ni una palabra de inglés, me dije en

¹ “...porque Dios es él que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

50 grados de calor: “¡Qué bien que no estás ahora en la India trasera o en Alaska!”

Los siguientes años estaban más y más marcados por muchas pruebas duras, calumnias, tumultos, duras reveses de fortuna y muchas otras cosas parecidas. Empezaron a surgir preguntas que me confundían y mientras que esos “camino de amor” solo deberían servir para la perfección “del primer amor” que vive en el interior, *empecé* más y más a hacerlo todo “obedeciendo” y aguantando lo. Y exactamente de esa misma manera los ojos de muchos hijos de Dios son extraviados de “Cristo” a “lo cristiano”, de “Dios” a lo “divino” y así también de “lo personal” a “lo objetivo”. Así también yo sentí, sin darme cuenta, algo de esa tragedia de Efeso: cada vez más trabajo, más pruebas y acontecimientos iban royendo duramente la llama indivisa y pura del primer amor. Muchos acontecimientos parecían asfixiarla. De pronto había que rechazar a falsos hermanos, arreglárselas con personas malignas, llevar a cabo el cuidado de almas, dirigir a colaboradores, dar cursos prácticos, educar a los hijos, llevar vida matrimonial, superar crisis y enfermedades, muchas veces esperar al extremo la ayuda de Dios, responder a torrentes de cartas, realizar proyectos de construcción, administrar lo financiero, tener responsabilidad etc. etc. etc.

Si en esos tiempos no nos quedamos atentos EN ÉL y no vivimos confiando más y más de acuerdo a nuestras situaciones, Su eficacia EN NOSOTROS y A TRAVÉS DE NOSOTROS irá disminuyendo. Así puede ser que nuestra posición en el primer amor se convierte más y más en un solo cumplimiento del deber. Entonces de pronto ya no es “Cristo en nosotros y Cristo a través de nosotros”, sino solo “Cristo para nosotros y un Cristo con nosotros”. De esta

manera, todo lo que al principio se hacía por medio de puro afecto interior, al final sólo es una obligación inevitable. Si antes se iba a visitar amigos, era por deseo de todo corazón de verlos y de ser una bendición para ellos. Hoy también se va a visitarlos, pero cuantas veces sólo para cumplir el deber de ir a verlos ..., pues ¡ya era tiempo de hacerlo!

¿No es así en todos los sectores de la vida? ¿Cuántas cosas, que hacías de todo corazón, las haces hoy todavía de la misma manera, – pero hoy solo para cumplir tu deber? Tomemos por ejemplo la hora de silencio por la mañana, la lectura de la Biblia, la oración o el ir regularmente a la reunión de la iglesia, etc. ...

De acuerdo a **Ap. 2 versículo 2-3** tenemos que suponer, que ése tiene que ser el desarrollo de la iglesia en Efeso; pues los de Efeso en todo fueron fieles – solo que todos sus hechos y trabajos bajaron al nivel bajo de solo cumplir un deber cristiano. Por eso se puede comparar la disminución del primer amor con el cambio del nivel personal al nivel pertinente o profesional. En la vida diaria existen muchos cuadros simbólicos. Ahí vemos por ejemplo la diferencia entre un funcionario y un enamorado: al contrario a la rutina del funcionario, el enamorado, lo hace todo para la persona de su amor y no sólo por una simple cosa o un deber – igual, si escribe cartas, prepara la comida, arregla algo estropeado, va de compras o hace cualquier otra cosa para su pareja. Todo lo hace por ella / o él. También madres jóvenes al principio pueden hacer todo por su bebé. Pero si viene un segundo, tercero o cuarto, a menudo, pasa que todo baja a ser solo deber o tarea. ¡Qué miseria, si al compañero matrimonial o a los hijos al final “también les hace falta la comida”, si uno “tendría que salir por fin con su mujer”, y también “otra vez sería hora para un regalito o algo

parecido” ... ¡Ay, si ya estamos a tal nivel, tenemos que temer que al fin nuestra “luz pequeña de amor” sea volcada y deportada!

Solamente queda una solución: **“¡Volver al primer amor!”** ¿Existe todavía un camino de regreso, si uno ya está metido en el remolino de deberes y en el espumajear de acciones? Sí, tiene que haber una salida; si no Jesús no les hubiera dicho a los de Efeso: **“Al que venciere ...” (v. 7)**. Por último, hay una salida divina de cada situación en la vida – pero ninguna nos es dada así por así a lo barato. Un triple les pide el Señor a los que han caído del primer amor. Este camino funciona, y dicho de paso, también funciona en el matrimonio:

1ª **“¡Recuerda de dónde has caído!” (v. 5)**

La palabrita “de dónde” también se puede traducir con “de que sede” (quiere decir de que alta posición). En otras palabras: Recuérdate de que alta vocación has caído. Tenías tus sedes en los lugares celestiales siendo resucitado *en* Cristo (Ef. 2.6)¹ y ahora estás revolcándote como una lombriz en el polvo terrestre. Recuérdate que antes, Cristo mismo lo hacía todo *en tí* y *por medio de tí*, y ahora de repente tú ¿quieres hacer algo *para Él*? Por el Espíritu comenzaste y ¿ahora lo quieres terminar por la carne? (Gá. 3.3)² Recuérdate que has caído del noviazgo a la posición de esclavo, de la fuerza motriz de la relación personal al yugo servicial de deberes prácticos. En vez de ser estimulado por

¹ “Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”.

² “¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”

la fuerza del amor, eres llevado a remolque de las exigencias y arrastrado de tus propios pensamientos e ideales.

Por eso considera, que la raíz ya no te sostiene a ti, si no que tu intentas sostener la raíz; que no te sirve el día de reposo a ti, si no que tu le sirves al día de reposo. Recuerda otra vez que todo en la vida tiene que ver con el corazón y que tiene que salir del corazón, si quiere perdurar.

La parábola del buen samaritano (**Lc. 10.27**)¹ nos demuestra detalladamente lo que Dios quiere y lo que hace la diferencia. El sacerdote y el levita, aunque sabiéndolo todo perfectamente y teniendo en cuenta las leyes estrictamente, lo hicieron todo mal; el samaritano al contrario, aunque puede ser que su idea de Dios fuese un poco deformada, intuitivamente lo hizo todo bien, porque su hacer nació del corazón y no del deber racional. Para él tenía prioridad lo que le tenía prioridad para Dios. Nada podía ser demasiado, ni muy molesto, ni muy caro a ese corazón lleno de impulsos de compasión.

2ª “... y arrepíentete ...” (v. 5)

Arrepentirse (griego = mentanoia) no tiene que ver nada con “pagar por pecados” ni tampoco con ninguna clase de arrebatos sentimentales piadosos, aunque sentimientos de arrepentimiento o algo parecido seguro también pueden estar relacionados con ello. **“Después que me aparté (arrepentimiento) me avergoncé”**, está escrito en **Jer. 31.19**. Pero la palabra griega mentanoia significa “cambio

¹ “Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”

de sentido”, y más todavía: “pensar juntamente”. En otras palabras: ¡Piensa nuevamente *junto con Cristo* y no pienses adelantado ni tampoco atrasado! Deja que Él piense, sienta y obre por medio de ti, como a Él le corresponde (**Col. 3.11**)¹. Así que no tienes que pedir otra vez primero por “un nuevo corazón”. ¡El nuevo corazón ya existe! ¡Vuélvete simplemente hacia Él y comienza de nuevo a contar con Cristo que vive en ti! Cuenta otra vez a todo tiempo y en todo con su fuerza de vida resucitadora en ti. Entrégate de nuevo como al principio, renueva tu consagración entera, para que Su amor y todo Su Ser te invadan nuevamente. ¡Regresa a Sus prioridades! Tómalo como lo más importante antes de todo, de tomar suficiente tiempo para estar en comunión con el Padre y el Hijo (**1 Jn. 1.3**)². Así sea también nuevamente con la persona a tu lado. Considera a ella y sus problemas más importantes que tus urgentes “transacciones importantes”, tus hobbies o tus propios intereses, si se trata de tu esposo o esposa, tus hijos, etc. Reconoce de nuevo, en todo, lo que es importante y lo que no lo es, lo que es terrestre y corruptible y lo que es celestial y eterno, de lo que en realidad se trata y de que no, – para *quien* lo haces todo y para quien *no*. Arrepentirse significa, pensar *junto con Cristo en nosotros, pensar de acuerdo a la verdad*, volver al origen y a la verdad. Cambia el “potaje de lentejas” de los deberes prácticos otra vez con la “primogenitura” de la relación amorosa personal que vive en ti. Es mucho mejor, hacer solamente una cosa, pero de todo

¹ “Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”

² “... y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”

el corazón y llevarla a cabo, que empezar diez deberes sin terminarlos y sin tener corazón para hacerlo.

3ª “¡... y haz las primeras obras!” (v. 5)

En otras palabras, haz todos tus deberes y trabajos nuevamente de la perspectiva del “en aquel tiempo”:

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Col. 3.23).

Hazlo como ya dicho, por medio de Él y al mismo tiempo olvídate de ti mismo. Sirve nuevamente por el amor a la persona y no a la cosa. Considéralo otra vez por más importante “como” haces algo, antes de “que” o “cuanto” haces. Echa afuera de nuevo todo lo que quiere estorbar y socavar tus motivos sinceros de amor, tu comunión con Dios y con tu prójimo. ¡Deja lo importante para dedicarte a lo más importante! Sacrifica de nuevo como antes “plazos y deberes importantes”, en cambio de unos momentos de encuentro con tu “amado” y di como antes: “Eso tiene tiempo hasta mañana, eso puede ser en otra ocasión ...”. Deja que sea entre Dios, tu prójimo y tú otra vez como antes, cuando no notabas que se enfriaba la comida de gala delante de ti de tanto estar enamorado y tener conversaciones tan animadas. Cuando tu vista de nuevo está enteramente fija en Cristo, Él pronto lo hará en ti, que las conversaciones, sean comerciales, políticas o personales, sean todas, tarde o temprano, dirigidas hacia Él, a quien tu alma ama.

Queridos, si somos hombres de corazón, si lo hacemos todo otra vez “para el Señor” y si en las cosas que parecen ser imposibles contamos de nuevo en fe con el Espíritu de Cristo, que hace las obras por medio de nosotros, entonces estamos conectados a un manantial eterno de fuerza insuperable (**Pr. 4.23**)¹. ¡Para el que piensa que es, para él lo es! Ningún camino ni deber nos será pesado, ninguna misión fatigosa, pues Sus fuerzas y virtudes en nosotros son inagotables. Entonces podemos declarar con los apóstoles: **“¡Porque el (primer) amor de Cristo, nos constriñe (en) nosotros!” (2 Co. 5.14).**

¹ “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”

Evangelio – ¿Acto o Camino?

Desde hace años tenemos que ver con personas que buscan ayuda, pero también con tales que anhelan sinceramente el restablecimiento de la iglesia de Cristo. La mayoría de ellos tienen una necesidad común: no hallan verdaderos progresos. Los unos quedan atados en la estrecha cárcel de sus pecados y los otros son atacados de siempre nuevas olas de engaños. Así el estado espiritual permanece en un mínimo; todo lo que resucita de ese mínimo de vida del espíritu, tarde o temprano, es arrastrado. ¿A que se debe esa decadencia en todos los aspectos de la vida cristiana? ¿Quién puede detenerla y quién tiene una verdadera solución?

La infiltración del evangelio en los últimos días

Nuestro dilema ya comienza con la fundación de nuestra fe. En gran parte estamos afectados de un “evangelio del tiempo final” el cual en verdad no existe. Ese “evangelio” ya no consiste de un fluir continuo de vida, como todavía era al principio, sino de distintos actos aislados. Estos actos se suceden el uno al otro como acciones acabadas y aisladas: el acto de conversión, el acto de renacimiento, el acto del bautizo en agua, luego quizás todavía el acto de bautizo en el Espíritu Santo. También, en ciertos tiempos oportunos,

hay unos cuantos actos verbales de testimonio. Cuando vamos a las asambleas e iglesias se festeja el “acto de la Santa Cena” y al final naturalmente no debe faltar el “acto de la predicación”. En realidad, nuestras visitas del culto no son otra cosa que “actos”, aislados del resto de nuestra vida entera, que llegan a su fin con el “amén” del pastor o el sonar de las campanas. Luego uno regresa a la vida cotidiana, un “mundo y una realidad” totalmente diferente. Todos los actos tienen algo en común: Todos pueden ser realizados con relativamente poco esfuerzo y luego pueden ser apuntados como “cumplidos” en la lista de los “deberes cristianos”.

Pero un tal “entendimiento de actos” falta por completo en el evangelio predicado por los apóstoles. Ellos siempre hablaban solo de un CAMINO, quiere decir de un proceso dinámico continuo. Por eso los primeros discípulos estaban todavía continuamente consientes de un DESARROLLO y para ellos el evangelio estaba inseparablemente conectado a ese desarrollo espiritual consecutivo. Naturalmente que su camino empezó con la conversión. Pero nunca lo entendieron solo como un acto, sino como lo que es en verdad: el primer “paso” en el Camino hacia la realidad espiritual. Por esa razón en el primer siglo se hablaba del evangelio exclusivamente como de un “camino” y no como hoy en día de una “confesión”. Así leemos por ejemplo en **Hch. 9.2**, que Saulo pidió cartas de los sumos sacerdotes, **“a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este CAMINO, los trajese presos a Jerusalén.”** Aún veinte años más tarde cuando Pablo servía en Efesio, leemos: **“Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el CAMINO delante de la multitud, se**

apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos ...” “Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del CAMINO” (Hch. 19.9, 23). Al principio todo el mundo hablaba del evangelio como de un CAMINO, aún los adivinos (Hch. 16.17)¹ y gobernadores (Hch. 24.14, 22)². Sin embargo, todo ha venido como Jesucristo lo predijo: “... **angosto es el CAMINO que conduce a la vida, y son pocos los que LO (¡el Camino!) encuentran” (Mt. 7.14).** Durante años hemos predicado que solamente pocos encuentran la “puerta” pero así no está escrito. Quien lee la Biblia exactamente, reconoce algo diferente. Jesús no habla de la puerta sino del CAMINO; ése es el que encuentran pocos. Por eso actualmente en todo el mundo diez miles de almas encuentran la puerta. Pero porque hemos elevado demasiado a ese pasar por la puerta como si fuese el “acto de actos”, luego no se interesa nadie por el Camino. ¿Y aparte, porque se deberían de interesar, si ya ha sido encontrado lo más esencial? Tampoco debemos unir la puerta con el Camino a una unión barata, así como si fuesen dos palabras que se pueden intercambiar, como si finalmente tuvieran la misma significación. Según el testimonio de Jesús, el Camino empieza inconfundiblemente después y no antes de la puerta estrecha. Por eso notamos lo siguiente: En la verdadera sucesión tras Jesús no existen “actos” separados y aislados. En el reino de Dios solamente hay comienzos coherentes que se desarrollan continuamente hasta llegar a la plena madurez. Esto vale para todos los

¹ “Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.”

² “Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas ...”

“Entonces Félix. oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, ...”

sectores, en cuanto a la penitencia o a la conversión, en cuanto a cualquier bautizo o a la cena, si se refiere al renacimiento espiritual o a la participación a cualquier culto etc. Quisiera aclararlo aún más con los siguientes ejemplos:

La **Penitencia** solamente toma su comienzo con el confesar de los pecados. No es solamente un acto, porque la Biblia enseña que la penitencia es una nueva y extensa forma de pensar – un Camino continuo de cambio de opinión. Verdadera penitencia no solamente toma una nueva dirección al “confesar”, sino también de subordinación en todo el pensar bajo los pensamientos de Dios. Esto lo hace continuamente y en todo. Este es el contenido correcto de la palabra griega “Metanoia” ((hacer) penitencia).

Del mismo modo, el **bautizo en agua** también solamente es el primer paso en el Camino del “considerarse muerto en fe”. Así como las personas, después de un entierro, tienen que seguir viviendo en la irrevocable realidad que aquella persona ya no está entre ellos, así de real debe tomarlo un recién bautizado, después del primer paso del bautizo en agua, ante de su vida hasta ahora: De ahí en adelante jamás llevará su vida por su propio mando.

La **Cena** tampoco es un acto de compasión de misericordia ni tampoco una acción mágica; lástima que en tantas asambleas e iglesias se suele usar de esa forma. Cuando bebemos la sangre de Cristo y comemos Su carne, nos fortalecemos acordándonos del hecho, de que somos participantes de la salvación perfecta y cumplida. Ese recuerdo de la muerte y resurrección de Jesús nunca debe ser “celebrado” como acto olvidando nuestro estado real. En la Cena practicamos la posición en fe, la cual mantenemos

durante toda la semana. ¡Durante toda la semana deberíamos comer Su carne y beber Su sangre! **“Hagan esto en memoria mía,”** dijo Jesús (Lc. 22.19b). ¡Memoria (en griego: Ana Mimnesko) quiere decir, mantener una preocupación intensa sobre el estar consiente de la salvación! Venimos muchas veces a los cultos con ciertas necesidades y penurias. Jóvenes o adultos, siempre tenemos un cierto punto que no tenemos todavía debajo de los pies, sea en la santificación personal o sea en la perfección conjunta de la iglesia. Por lo tanto la Cena del Señor es una “fiesta anticipada” de cada triunfo que todavía no hemos logrado. En la Cena marchamos determinadamente hacia nuestro *próximo* enemigo y también le proclamamos el triunfo de nuestro Señor y con ello la segura derrota del enemigo en todos los aspectos. Somos santificados únicamente por la fe en la sangre de Jesús y no empleando toda clase de esfuerzos. Pero no solamente el perdón de los pecados, sino también la purificación completa de todos los vicios y todo pecado está incluida en ésta salvación completa. En la celebración de la Cena nos consolidamos nuevamente en fe en esas verdades. En cierto modo tensamos de nuevo los lazos de nuestras tiendas, afilamos de nuevo el arma de la promesa y apuntamos de nuevo nuestro arco hacia la meta. La Cena es el descanso y el refresco en el Camino de la santificación completa. ¡La santificación tampoco es un acto! Porque después de la Cena seguimos proclamando en fe continuamente: “¡Ningún enemigo ni nada profano son más fuertes que la sangre del Cordero, también este defecto es vencido y tiene que fugarse!” ***Existe una diferencia entre “dado” y “hecho”: Como nos es dado un Camino de salvación completa progresamos en fe por***

ese Camino hasta que sea hecho completamente nosotros. ¡Solo al que tiene, le será dado!

Con respecto a la *visita del culto* es lo mismo. Cada sermón debería de ser en fondo una piedra de edificación más en el Camino común de toda la iglesia. Para las primeras iglesias los días de trabajo no eran más que una continuación de la reunión y las reuniones no eran más que la continuación de la vida cotidiana. ¡Jesús resucitó y ascendió a los cielos! Nadie de los que vivían en fe sabían de antemano como continuaría la historia bajo el caudillo elevado. ¡Y tampoco lo podemos saber nosotros! Nadie sabía, de qué manera y por medio de quién, Jesús se iba a comunicar la próxima vez. Una vez lo hizo por medio de mujeres, otra vez por medio de los apóstoles, otra vez por un peregrino pasajero etc. Jesús hablaba a uno durante su trabajo, al otro le hablaba durante la noche por una visión y en otra ocasión se manifestaba por medio de dones de gracia espirituales en medio de reuniones. Así la vida cotidiana y la reunión eran un continuo y único culto. Por eso hablamos de nuestros encuentros ya no de “cultos” sino simplemente de *reuniones*. ¡El culto no es un acto! El verdadero culto es un Camino infinito y continuo, que acontece en todo momento y en todo lugar, para luego ser llevado a las reuniones y ser continuado con todos en común. Todas las realidades espirituales, dadas por medio de dones, predicaciones y diversos acontecimientos, deberían ser acogidas por los creyentes y ser “incubados como huevos”. Deberíamos vivir en una *sola* y no en dos realidades diferentes. Los resultados espirituales de las reuniones pertenecen a la vida cotidiana y los resultados espirituales de la vida cotidiana a las reuniones. Por eso, quien aún regresa después de las reuniones simplemente “a la otra realidad” vive todavía de

acuerdo a un “evangelio del tiempo final en actos” y sigue bastante lejos del Camino del verdadero evangelio.

Un epílogo de autocrítica

Qué trágico es, que nos consideramos entre los “salvados” por causa de algunos “actos” cumplidos, mientras que miramos despectivamente con grandes dudas a los de las iglesias oficiales, etc. En esto, en realidad solo nos hemos desarrollado hacia abajo del nivel de la “justificación católica por medio de obras” hacia el nivel de una “religión confesiosa” sin obras. ¡Adonde nos ha llevado este “evangelio del tiempo final”! En nuestros ojos nos vemos mejores que los “Testigos de Jehová” o los “Nuevos Apóstoles” u otras “Sectas cristianas” parecidas. ¿Pero somos verdaderamente tanto más adelantados que ellos? Con respecto a las religiones desconocidas, nos vemos comprometidos a la verdadera fe y suponemos no ser solamente religiosos como los otros. Pero cuantos moros y otras religiones del oeste han declarado que nosotros los cristianos ya les somos sospechosos, solo por el hecho de que nuestras mujeres no se quieren someter a sus maridos y se visten con falta de moral. Quizás tenemos nuestros argumentos teológicos para esto. Pero *sus* mujeres cubren el cuerpo entero por la moral y renuncian, por pudor, a toda clase de diversión refrescante en la playa y muchas otras cosas más. Esto lo hacen durante 365 días al año y a pesar de temperaturas, en la mayor parte, insoportables. ¿Qué precio pagamos nosotros por nuestra consagración? ¿Es realmente nuestro Camino tan superior al de los “religiosos”?

Verdadera consagración

(La continuación de >Acto o Camino?<)

El “evangelio del tiempo final” nos promete la más alta ciudadanía en el cielo por el precio de algunas acciones y credos. Naturalmente no queremos poner aquí en duda la justificación por la fe. ¡Somos y quedamos salvados únicamente por la gracia, por medio de la fe! ¡Ésta verdad es eterna e irrevocable (**Ro. 3.24**)!¹ Pero existe también un entorno igualmente eterno e irrevocable en el cual está intercalada ésta verdad de la “justificación por la fe”, o sea *la renuncia de cada autonomía por medio de una sumisión completa bajo Dios*. Este entorno le falta por completo al “evangelio del tiempo final”.

“Porque todo el que quiera salvar su vida (alma), la perderá”, está escrito en (**Lc. 9.24**). Naturalmente ya hemos insertado este versículo conosido en nuestros conceptos y actividades evangelísticos. Lastima solo se lo presentamos a la vista a los que “están todavía en el mundo” en vez de enseñarlo a nosotros mismos. Además está la falta grave en que también eso de “perder la vida”, e igualmente “la salvación de almas” lo hemos hecho otra vez a un acto, quiere decir a algo de *un* momento. Muy pocos notan, que enseguida quitan nuevamente del altar la vida “entregada”

¹ “... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo”.

después de su conversión. *Se nos ha ocurrido la locura de colocar “la fe” en una hora específica en el pasado, en vez de tenerla continuamente presente en el ahora y hoy.* Respectivo al entendimiento de ese “chalaneo” hemos fracasado ampliamente. Definitivamente “HEMOS perdido AQUELLA VEZ nuestra vida ... Nosotros si SOMOS ahora hijos de Dios, TOTALMENTE IGUAL, como sea nuestro estado”. En este sentido ha sido cambiada, de forma seductora del tiempo final, la gracia de Dios falsamente en una gracia barata, de la cual advierte la Biblia severamente (**Jud. 4**)¹. Hemos hecho a Cristo a un ministro de pecado (**Gá. 2.17**)², y su santa sangre hemos denigrado a un “contrato celestial” inviolable. *¡Pero de acuerdo al evangelio de la Biblia nuestra fe es medida por nuestro entregarse (obediencia en fe) y no se mide la entrega con la “declaración de fe”! (Stg. 2.17 y siguientes)*³. El verdadero comienzo del evangelio lo dijo Jesús con éstas palabras:

¹“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.”

²“Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.”

³“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

“¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos (correctamente el dominio de Dios como rey) está cerca!” (Mt. 4.17). Estudia tu mismo los próximos versículos y verás que el evangelio de Jesucristo trata en primer lugar del *reino de Dios*, que está invadiendo y no solamente de la salvación de nuestras almas (**Mr. 1.14-15¹; Hch. 1.3²; Mt. 3.2³; Hch. 8.12⁴ / 19.8⁵; Mt. 6.33⁶**).

¡El centro del hecho de la salvación por lo tanto es el restablecimiento del dominio de Dios! ¿¡Pero qué es lo que hemos hecho del evangelio del reino de Dios?! ¡Lo hemos puesto cabeza abajo y lo convertimos en un “evangelio del salvador de almas”! Hermanos, dejadme decirlos: ¡El verdadero evangelio siempre trata primeramente del dominio total de Dios y nunca solamente de la salvación de almas de los hombres! El restablecimiento del hombre caído resulta exclusivamente del restablecimiento del dominio de Dios. ¡La salvación del alma es naturalmente una necesidad evidente para entrar en ese reino de Dios, pero nunca punto central! Escuchad la palabra del Señor: ¡Si no nos

¹ “Después que Juan fue encarcelado Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”

² “... a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.”

³ “... y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

⁴ “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.”

⁵ “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.”

⁶ “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

arrepentimos, y volvemos a estas prioridades advertidas, nuestra vida espiritual quedará ulteriormente señalada de decadencia! El permanecer en este error fundamental nos tiene que llevar como cristianos a la ruina total del alma y del cuerpo. Decimos: “Le he entregado mi vida a Jesús” – ¿Qué entendemos concretamente con decir eso? ¿En qué relación y conforme a qué escala lo hemos hecho? Si ahora de momento acudimos a un episodio ya pasado o mencionamos algunas obras piadosas para nuestra justificación, entonces con esto confirmamos únicamente nuestro error. Si nos hemos sometido al verdadero evangelio, entonces hay una sola comprobación de nuestra fe, una sola medida de consagración: **“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quién está en ustedes ...? USTEDES NO SON SUS PROPIOS DUEÑOS” (1 Co. 6.19, 15).**

Hermanos, es una cosa de decir o cantar: “Pertenezco a mi salvador”, pero otra completamente distinta, de verdaderamente “no ser más mi propio dueño”. Antes de añadir otros versículos, quiero afirmar la consecuencia de lo dicho: Si vivimos así por que sí y no cuidamos de que nuestras vidas sean puestas a disposición EXCLUSIVA y a CADA HORA de todo corazón para el Señor de nuestra fe, entonces temo que tendremos esta condenación sobre nuestras vidas: **“Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!” (Mt. 7.21 y siguientes).** El Señor solamente quiere una cosa: Que hayamos hecho *en fe y por amor* lo que Él nos ha mandado hacer. O sea de ninguna forma solo actividades religiosas “para Cristo”. ¡Solamente lo que Cristo haga por medio de nosotros, lleva frutos duraderos!

Visto de esta perspectiva ese día serán rechazados muchos más “piadosos”, porque no querían desistir de “las buenas obras propias”, que “piadosos” rechazados que no querían desistir de “obras malas” (**Mt. 7.22**)¹. Pero, quien es cristiano verdadero, quiere decir, quien pertenezca al Señor Jesucristo, ése se esforzará y se ocupará durante toda su vida de hacer exactamente lo que Él quiere, como una sierva mira a las manos de su dueña (**Sal. 123.2**)². Por eso ningún otro cuadro es suficiente excepto del esclavo para demostrar el verdadero estado de fe. Un esclavo de Jesucristo (**Ro. 1.1**)³ verdaderamente, como ya lo dice la palabra, ya no es su propio dueño. Los esclavos en el oriente tenían que dejar hasta sus nombres. ¡Nos engañamos a nosotros mismos, si nos llamamos cristianos y no vivimos realmente como esclavos de Jesucristo! ¿Es que Él no se lo merece? ¿Es que Su autoridad no es perfecta y mil veces más delicada que toda autoridad humana? ¿Es que Su amor no es mil veces más benévolo que el amor humano? Sí, así es Él, eso sí lo sabemos, pero el mundo con todo su gozo es lo que nos atrae. Por eso la Escritura condena la amistad al mundo como enemistad y adulterio contra Dios (**Stg. 4.4**)⁴! Así tomemos los próximos textos a fondo. No los interpretes mal, no les quites importancia. Aceptémoslos de todo

¹ “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

² “Y como los ojos de la sierva mira a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios.”

³ “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol ...”

⁴ “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

corazón. ¿Es éste nuestro constante empeño, nuestra disposición en cada minuto, nuestra conciencia a cada hora? ¡Todo otro evangelio nos trae la muerte y es del tiempo final!

“Soy crucificado con Cristo, y YA NO vivo yo sino CRISTO vive en mí ...” (Gá. 2.20).

“Y Él murió POR todos, para que los que viven YA NO VIVAN PARA SÍ, sino para el que murió y resucitó por ellos” (2 Co. 5.15).

“Pero ahora que han sido librados del pecado y hechos ESCLAVOS DE DIOS ...” (Ro. 6.22).

“... pero no como los que tienen la libertad como pretexto payyyra hacer lo malo, sino como ESCLAVOS DE DIOS” (1 P. 2.16).

“... asimismo el que fue llamado siendo libre, (*lo contrario del esclavo*) ESCLAVO ES DE Cristo. Por precio fuisteis comprados (*pertenecer a otro*) ...” (1 Co. 7.22-23).

Con otras palabras somos **“consagrados al santuario” (Lv. 21.12)¹** y a parte del santuario no tenemos ningún segundo derecho de existencia. Lo que una vez le pertenecía al santuario, pero sin embargo fue usado personalmente, eso estaba bajo pena de muerte. Ahora quizás pensamos en

¹ “Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.”

nuestras familias, en nuestros oficios y en tantos “deberes en el mundo”. ¡Si, todos tenemos esos deberes! También nosotros los predicadores. Pero justamente en los deberes del oficio y en la familia, el “estado de esclavo” tiene que tomar forma en especial. Es un triste subterfugio si se ponen los “muchos deberes” en rivalidad contra la vida en fe. ¿No sería mejor así: **“todo lo que hagáis, hacedlo como para el Señor y no para los hombres”?** (Col. 3.23). ¡Y si éstas palabras se dirigen a verdaderos esclavos, cuanto más las podemos seguir hoy, si solo lo quisiéramos!

Pero ésta es nuestra miseria: Queremos compartir todas las bendiciones con Cristo, queremos participar en la salvación y todos los buenos frutos del reino de Dios – pero no nos queremos ver como “siervos” visto literalmente (Col. 3.3)¹. Escuchad la palabra del SEÑOR: ¡No hay lo uno sin lo otro! Una de dos, o aspiramos vivir siempre y, *en primera prioridad*, como “esclavos” como nos es ordenado, o somos hallados por Dios solamente como cristianos nominales, que sólo *dicen* “Señor, Señor” pero en efecto y conforme a la verdad, no obedecen (Mt. 7.21)².

¿Al “Salvador” hemos dicho que SÍ, pero al Señor y Dueño quedamos a distancia? Su muerte para nosotros SÍ, pero nuestro morir con Él ¿NO? No puede haber lo uno sin lo otro! ¿¡Cuántas veces nos comportamos con el reino de Dios como con el estado terrestre o con Hacienda: Las carreteras caras y todo el lujo de los jardines públicos del estado los

¹ “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”

² “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

usamos como lo más natural del mundo – pero pagar los impuestos?! ¿Le pagas tus “impuestos” al Él con gusto y de manera fiel?

En efecto y conforme a la verdad nos convertimos solo en “religiosos”, si no somos esclavos al SEÑOR diariamente y a todas horas. Si no “vivimos - como - sepultados” pecamos además contra nuestra propia promesa de bautismo **(Ro. 6.4)**¹. Entonces somos peor que los religiosos de otras religiones porque aquellos viven, por lo menos algunos de ellos, en una entrega intransigente a su religión. Definimos “religión” correctamente: Religión es “el esfuerzo del hombre para llegar hasta Dios”, y en el verdadero evangelio se ve, que Dios se esmeró por nosotros. Pero si nuestro Dios tiene que soportar a los que representan su nombre, viendo como ellos viven constantemente su religiosidad de manera caprichosa – ¿en que aspecto debería hacer Él una diferencia comparándolo con otras religiones?

Hermanos, tenemos que entender todo lo dicho como amor a Dios, por eso lo digo otra vez: No tenemos que estar bajo un señorío malo o un déspota oculto. Aunque de acuerdo al compromiso es exigida una sumisión de esclavitud, esto viéndolo del ser y del contenido, no es así. Dios es puro amor ardiente, siempre dispuesto a ayudar y lleno de compasión. Ahí donde no nos apropiamos cien por cien de esta consagración por medio de la obediencia en la fe de

¹ “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

acuerdo a la verdad, ahí no hemos reconocido ni el amor de Dios, ni tampoco tenemos parte en el reino de Dios.

El “desarrollo” de la consagración

Desde un principio la entrega bajo la cabeza de Cristo es algo radical y total – sin embargo con un desarrollo continuo. *Pero aquí de ninguna manera tiene sentido de ganarse la justicia por obras, sino mucho más de guardar con santidad el ya obtenido estado de gracia.* Porque lo que indicó Dios, por medio del profeta Ezequiel en el antiguo pacto, para nosotros tiene más validez: **“Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo” (Ez. 33.13 y siguientes; compara también Jer. 7.8-10)¹.**

Esta palabra vale igualmente bajo las condiciones del nuevo pacto (**Gá. 2.17²; Mt. 5.19³**). El principio consiste en que: Conforme al verdadero evangelio únicamente aquel, que desde un principio se somete completa- y totalmente, puede crecer en la consagración. Quien, en su conversión no ha

¹ “He aquí , vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?”

² “Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.”

³ “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.”

logrado entender, que hay que ser sacrificio vivo, ese nunca podrá llegar a conocer la voz de Dios (**Ro. 12.1-2**)¹. Mientras que los ejercicios de consagración desde un principio incluyen toda nuestra vida cotidiana y todos los aspectos de nuestra vida, crece continuamente sin cesar el consenso con la voluntad de Dios. Veamos en dos ejemplos en la naturaleza, ese “ser sincronizados” con Cristo como nuestro dueño y novio. Dios hizo la creación con tal detalle, que de cualquier manera demuestra a Cristo.

El baile “Reunión”

Dios hizo en forma humorística por ejemplo a las aves llamadas buzos y torpes (¡y así somos nosotros de naturaleza!) de tal manera, que para el apareamiento tienen que bailar durante muchos días. A la primera mirada parece bastante cómico, pero tiene un sentido profundo y muy instructivo. Al principio de su baile, llamado baile del cielo, domina una verdadera desarmonía en todo nivel. Las aves bailan con cada movimiento verdaderamente “sin entenderse”. Pero parece que no se dejan desanimar de ninguna forma. Ellas bailan y bailan. Más y más comienza a coincidir, de vez en cuando, un movimiento con el otro. Al principio, esa sincronización dura menos de un segundo. Ellas continúan ..., la práctica hace al maestro. Lo que al

¹ “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

principio era solamente un arriba y un abajo sin orden, termina finalmente con movimientos cien por cien idénticos. Lo que aquellas aves nos ilustran en forma de su baile, los pájaros africanos llamados Barba, lo realizan con su cántico dúo. Horas tras horas y días tras días ensayan juntos el cántico común, hasta que las entradas de los dos cantarines estén en tal coordinación, que el oyente cree, que un sólo pájaro canta. ¡Recién entonces viene el momento de reproducción para la pareja! ¡No hay fertilidad sin armonía completa! ¿Estamos nosotros diariamente y en todas horas en ese “baile de celo” con nuestro novio Cristo? Nuestra sincronización con la voluntad de Dios tiene que llegar a tal punto, como lo podíamos ver entre Cristo y el Padre, pues **“¡como Él es, así somos nosotros en este mundo!” (1 Jn. 4.17; compara Col. 1.9-10¹ / 4.12²)** El hijo de Dios iba tan sincronizado con la voluntad del Padre, que Él exclusivamente hacía lo que veía hacer al Padre (**Jn.**

¹ “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”

² “Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.”

5.19-20, 30)¹. Él solo hablaba, lo que también hablaba el Padre (**Jn. 8.28-30, 38**)⁴.

La irrupción del reino de Dios efectúa más que un simple cambio de voluntad estático. Sobrepasa el quitar “del televisor o revistas de moda”, es más que poner el “fin de trabajo o las vacaciones” bajo la bendición de Dios, y también más que un tomar de la mano de Dios “la elección de pareja o la bendición de tener hijos”. Es un ser – adicto – al - Señor dinámico, sin interrupción, para leer de sus labios, lo que a Él le agrade en CADA SITUACIÓN. “Discípulo” traducido exactamente significa “aprendiz”. Él no tiene otra vocación que a) escuchar para b) luego hacerlo. ¡Qué cara tan diferente tiene esta forma de vida cristiana – que rica y satisfecha es!

Queridos hermanos, ¿lo hemos entendido? ¿Donde hemos puesto nuestras prioridades? Mientras no hayamos puesto *el oír y el hacer* en primer lugar en nuestra fe, recaemos al evangelio seductor del tiempo final. Quien os predica otro evangelio, como el que habéis leído antes, ése se coge una maldición, como Pablo lo escribió en **Gal. 1.9**. Sí, así lo dice el SEÑOR: Si alguien le da demasiada importancia a la salvación, así que no quede lugar para la obediencia

¹ “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.”

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.”

⁴ “Les dijo, pues Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis, que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.”

“Yo hablo lo que he visto cerca del Padre.”

continúa en la fe hasta el fin, ese predica un evangelio, que en realidad no existe y el cual tampoco nos llevará a la “cámara del Rey”.

El fruto de falta de sumisión

Ahí donde no ponemos nuestra vida “a todo tiempo” y en todo el sentido enteramente sobre el altar de Dios, aunque hayan pasado 70 años o más, quedaremos luchando contra nuestra carne y nuestras pasiones y deseos y seremos derrotados. Donde no somos esclavos cien por cien en *todos* los intereses, ahí no tendremos parte en el restablecimiento de la iglesia, no tendremos el anhelado éxito en ninguna planicie, y tampoco llegaremos nunca a aquella meta, lo cual, paradójicamente determinaba todo en nuestro ser religioso. ¡Traigamos frutos verdaderos y duraderos de penitencia y no pasar de largo de este llamamiento!

El amor de Cristo

“El os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder ... y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento ...” (Ef. 3.16, 19).

“Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; ...” “... por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos” (Is. 53.7, 11).

Los buenos y mejores “conocimientos” son los que el enemigo siempre usa, para despedazar la cristiandad en mil direcciones. Seguramente hay una separación sana, que viene del “conocimiento”, aquella que excluye la idolatría, la levadura de la malicia y la perversidad (**1 Co. 11.18-19**)¹. ¡Los aprobados tienen que ser manifestados de esta manera! Por lo demás, el conocimiento debería servir al cuerpo de Cristo para nuestra mejoría y perfección. Pensamos bien, si ponemos el conocimiento encima del candelero como un tesoro, pues **“donde no hay visión, el pueblo se desenfrena” (Pr. 29.18)**. Pero hay algo que tiene en sí más fuerza para la mejoría: Es el amor de Cristo. **Ef. 3.19** es testigo que ese amor sobrepasa todo el conocimiento.

¹ “Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya divisiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.”

Pero ese amor no quiere ser entendido como oferta alternativa al conocimiento. Cometemos un gran error si nos servimos del amor contra el conocimiento o conocimiento contra amor. Ambos son inseparables y se corresponden como el ventrículo derecho del corazón al izquierdo. La palabra de **Ef. 3** demuestra, que el *amor de Cristo* tiene un radio de eficacia que sobrepasa el del *conocimiento* por mucho. En otras palabras: También el conocimiento más valioso llega a un punto donde no es capaz llevarnos mas adelante. Esto lo demuestra precisamente nuestro tiempo. Nunca existió tanto conocimiento como hoy. Pero nunca hubo al mismo tiempo también tanta confusión, desunión y ruinas. La solución del problema no es, como ya dicho, el rechazo del conocimiento. Eso fuera como verter el agua del baño con el niño dentro. Queremos bañar al niño y solamente verter el agua sucia. Los conocimientos muchas veces son buenos, pero lo que falta es *el amor de Cristo*, para poder vivir estos conocimientos conforme a Dios. ¿Que es lo quiere enseñarnos el amor de Cristo?

Primeramente el modo de pensar de Jesús. El tenía, como Hijo de Dios, todos los mejores y verdaderos conocimientos, pero Jesús nunca tuvo la intensión de querer dominarnos con ese conocimiento. ¡Ay, cuantas veces hacemos nosotros justamente eso! Ahí sale a la luz del día nuestra insantidad interior y la dureza de nuestro corazón. Mientras que en una cosa somos humillados y estamos sin fuerza parecemos lindos y misericordiosos. No abrimos nuestros morros y parecemos tener grandes corazones. Pero en el momento en que tenemos un as en la manga, cuando nos sentimos seguros y sabemos que tenemos razón ¿que

pasa entonces? ¡Entonces, todo tiene que humillarse bajo nuestro conocimiento, entonces todo es quebrantado sin piedad! Porque estamos jurídicamente fijos y sabemos, que tenemos razón, no tenemos misericordia. Entonces todo tiene que ir, sin condiciones, nuevamente según nuestra cabeza. ¡Por eso, ay de nosotros si en esto tenemos la sartén por el mango muy a tiempo! Demasiados han destrozado y martirizado el cuerpo de Cristo con sus conocimientos profundos y con ello han crucificado de nuevo a Jesús. En vez de servirle a Él con Su amor, termina todo en discusiones mortales. *Conocimiento correcto mal empleado produce a menudo peor fruto que conocimiento falso.*

¡Pero el amor de Cristo no es un amor ciego o insensato! Al contrario, es más que sabio y previsor porque es un amor en la verdad. Se orienta únicamente por la realidad espiritual y no por la apariencia. Sobrepasa todos los efectos y límites del conocimiento en mucho, porque se mueve siempre en las órdenes de creación de Dios. Dios ha puesto el amor sobre la muerte, lo bueno sobre lo malo y la justicia sobre la injusticia. Por eso el amor de Cristo siempre es un amor con una autoridad eficaz. Advertencias, dogmas y decretos del conocimiento son indispensables. Pero en la mayoría de los casos el conocimiento solamente logra mantener el corazón humano dentro de los límites hasta cierto punto y cambiar solo las formas de comportamiento en apariencia. El amor de Cristo, al contrario, siempre cambia el corazón y el ser de la persona *con poder creativo*. Por eso llevaban las acciones de Jesús a resultados interiores revolucionarios y permanentes en aquellos que se dejaban tocar por Su amor. Quien una vez ya pagó a alguien bueno por malo y luego

vio como esa persona fue cambiada estructuralmente en el interior, ese sabe de lo que hablamos aquí. El amor de Cristo es un amor que siempre produce dolores a la carne humana, pero siempre da en el claro. El no da puñetazos para destruir a sus enemigos; pero sí destruye a sus enemigos, haciéndolos amigos en forma divina. Ella nunca se comporta en esto simplemente pasiva. El amor de Cristo siempre es un amor activo, afectuoso. Esto vale tanto para jóvenes como para adultos.

Una vez vino uno de nuestros hijos de la escuela a casa lamentando. Repetidas veces le había pegado y torturado uno de sus compañeros. Le pregunté: “¿Y tu, que reacción has tenido a sus maldades?” “¡Naturalmente ninguna!” me respondió mi hijo casi un poco orgulloso. Fue como si me quisiera decir: “¡Tu me has enseñado, que un cristiano nunca se defiende y se deja hacer todo con si mismo!” ¡Pero nunca tuve esa opinión! Esa quizás es la opinión y comprensión del mundo, como ellos interpretan el amor de Cristo, pero nunca la mía. Así nos reunimos con toda tranquilidad para deliberar espiritual sobre ello. Le expliqué que la llave del amor siempre era una revancha *activa* de lo malo con lo bueno y nunca “un aguantar todo” en la pasividad. Mi hijo se entusiasmó. Al próximo día, mientras el compañero malo tenía una “pausa de batalla” nuestro hijo fue, le regaló una golosina y le dijo: “Te quiero y oro por ti, para que también puedas ser bueno.” Desde aquella hora del enemigo y perseguidor, fue un “guardaespalda personal”. Al niño malo no le habían faltado conocimientos correctos. El sabía muy bien, que tenía que cambiar su conducta, pero le faltaba la fuerza para realizar lo bueno. ¡Lo que antes no

habían logrado todas las penosas advertencias y buenos conocimientos, en un segundo, le fue posible al amor *activo* de Cristo! De ahí en adelante ese niño malo también daba regalitos a sus compañeros.

Toda la vida de Jesús estaba marcada de ese amor cualitativo. No había ninguna zona o nivel en Su vida que no fuera empapada completamente con ese amor divino. Dondequiera que el hijo del hombre sea “apretado”, brotaba de Él ese agua de vida salvadora de su amor activo. El mismo amor está a nuestra disposición a todas las horas, porque Cristo vive en nosotros por medio de Su Espíritu. Su Espíritu en nosotros es servicial a todo tiempo. Sí nos unimos en fe a Su Espíritu y contamos con Él en cada situación, entonces ese amor de Cristo comienza a brotar también de nosotros y produce los frutos correspondientes.

Contemplemos resumiendo otra vez ese amor de Cristo. ¡Que único, maravilloso y extremadamente deseable es!

Jesús tenía paciencia, era humilde y misericordioso. El sabía que tenía la razón, pero Él llevó nuestro deslumbramiento. El sabía muy bien nuestras faltas, pero sencillamente Él se las echó encima para que nosotros tuviéramos tiempo y oportunidad para el arrepentimiento. Jesús nos podía haber opuesto con miles de palabras verdaderas cuando le crucificamos injustamente, pero Él no abrió su boca y contó fijamente con la victoria de Dios. ¿De que forma se dio cuenta finalmente la humanidad, de que el conocimiento de Jesús sí era el verdadero? Fue cuando Jesús pidió por ella. Jesús colgado en la cruz gritó lleno de misericordia:

“¡Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen!” Su amor firme llevó de esta manera a miles de personas al mejor conocimiento. Innumerables se golpearon el pecho y declararon a sus conocimientos por insuficientes y sin fuerza. Él tenía el poder de dejar su vida por nosotros pero nosotros buscamos el poder para mantener nuestras vidas y para subyugar a otros bajo nuestro yugo.

¿De que nos sirven todos los conocimientos, si no tenemos el amor de Cristo en nosotros? ¿Que pena sale del solo conocimiento? Tenemos reservas y envidias unos a los otros. Fanfarroneamos sin amor y nos engréimos con ellos. En debates sobre conocimientos, a menudo, no guardamos nuestro decoro. Finalmente buscamos sólo lo nuestro. ¡Cuántas amarguras y peleas hay en las iglesias de Dios! Uno se alegra mucho más al ver caer a un hermano que cuando este tiene éxito, y eso ocurre repetidamente cuando con eso sería comprobado que su conocimiento era falso o deficiente. Ya no nos soportamos, no tenemos fe uno por el otro y no toleramos nada. En **1 Co. 13.4-6**¹ vemos todo lo contrario. Ese es el amor verdadero de Cristo que sobrepasa todos los conocimientos. ¡Seamos vestido de el – *en fe!* Amén.

¹ “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.”

La vida de los muertos

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3.2-3).

“En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Ro. 6.2-3).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y *ya no vivo yo*, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios (que vive en mí), el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2.20).

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y *yo al mundo*” (Gá. 6.14).

Entre los Colosenses habían varios que se declaraban partidarios a Jesucristo como su salvador y redentor pero a la misma vez daban vueltas y tenían afán con lo que era del mundo. Pensaban de manera terrenal, planteaban de manera terrenal y también vivían de acuerdo a las principios terrenales. Para el apóstol Pablo eso era una situación insoportable. Por eso el les recordaba con palabras exhortativas: **“¡USTEDES HABÉIS MUERTO!”** Quizás

los Colosenses entendieron por primera vez el sentido de la vida cristiana a causa de esa exhortación. Hasta entonces habían entendido el estar muerto como una parábola, como una charla metafórica. Ahora pues se les advertía con insistencia apostólica, que *son* verdaderamente muertos y que su “estar muerto” no se podía entender simplemente de manera metafórica. “¡ESTÁIS literalmente muertos y no solamente “COMO” muertos!”, les advierte Pablo.

¿Ya hemos comprendido esa diferencia en nuestras vidas? ¿Realmente hemos muerto con Cristo, cuando nos entregamos a Él! ¿Pero es que vivimos ése ser muerto solo simbólicamente o en verdad? Para muchos éste tema es confuso. Confuso especialmente por eso, pues verdaderamente vivimos todavía en cuerpos, ... aunque la Biblia dice que hemos muerto. ¿Como funciona todo eso junto? Solamente podemos comprender esa realidad, si dejamos las ideas paganas sobre el vivir y el morir. Lo primero nos es fácil. Ya hemos entendido que lo que el mundo nos pregona no es la verdadera vida. Pues, en exactamente del mismo sentido es lo de la muerte. Si hablamos *nosotros* del morir, automáticamente lo ponemos en relación con la muerte del *cuerpo terrestre*. Pero la Biblia, desde sus primeras páginas, analiza el verdadero morir en una relación completamente diferente. Por eso los incrédulos ven una contradicción en la narración del pecado original. Allí le dijo Dios a Adán: **“EL DÍA que de él (del árbol) comieres, ciertamente MORIRÁS” (Gn. 2.17).**

En este punto los críticos de la Biblia pueden decir enojados, que Adán y Eva *no* murieron, después de haber comido el fruto prohibido – ¡y de ninguna manera en el mismo día! ¿Una contradicción en la Biblia? ¡No, ninguna

contradicción! El morir en primer lugar no tiene que ver nada con el quitar corporal. La muerte corporal es únicamente la culminación, es la amplificación del preceder del morir. Adán debería vivir eternamente. Pero porque murió aquel día, desde entonces el tenía que estar **“muriendo para la muerte ”**. Así está traducido en el hebreo a pie de la palabra.

Lógicamente tenemos que constatar que el morir es un separamiento real en la realidad invisible, que paso a paso también se va manifestando en la realidad visible. Así los primeros hombres fueron realmente cortados de la vida de Dios. Desde aquella hora existe ésa ruptura y ahora empezó a reclamar tributos consecuentemente hasta la muerte corporal. Recién cuando hemos comprendido esa coherencia bíblica podemos entender lo que por el otro lado significa, cuando dice, que por la fe en Cristo somos crucificados, muertos y enterrados con Él. ¡Solo que no somos muertos en este caso a *Dios y la vida*, sino *al mundo y a nosotros mismos!* (Gá. 6.14)¹

Lastimamente siempre cometemos la misma falta como los críticos de la Biblia con respecto al pecado original. Primeramente leemos en nuestras Biblias que somos crucificados, muertos al mundo y a nosotros mismos. Y luego nos miramos a nosotros mismos y nos dejamos irritar, pues en la práctica no lo encontramos. Pero como siendo cristianos no queremos criticar a la Biblia descuidadamente, empezamos a interpretar esa muerte como algo *simbólico* o algo más *parabólico*. ¡Pero tan real como Adán murió radicalmente después de su caída y no solo simbólicamente,

¹ “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”

así de radical y real hemos muerto después de nuestra entrega a Cristo! La muerte es tan consecuente e imparable en su amplificación, como la muerte de Adán. “**¡Habeis muerto!**” nos grita Pablo. ¡Gracias a Dios, que esta vez no estamos muertos a Dios, sino solamente al mundo y a nuestras vidas egoístas!

Pero esta muerte reclama su tributo de nosotros sin compromiso como reclamó el tributo de Adán. ¿Ya hemos comprendido, como cristianos renacidos, lo que significa esto prácticamente en la vida diaria? Si no comprendemos el ser crucificado con Él y tampoco lo hemos recibido como una revelación, nunca podremos entender la disciplina que nos da el SEÑOR. Entonces todo nos será incompresible. No sabemos que pensar de Dios, si no lo tomamos en serio todas estas conexiones.

Por regla general la cristiandad vive todo lo contrario de lo que corresponde a su ser y tarea. Cristo nos ha matado en relación a ésta existencia terrenal, para que en lo sucesivo adquiriamos toda nuestra vida de **ÉL SOLAMENTE**. La mayoría de los cristianos solamente ven en Cristo una clase de “mayor traedor de suerte”. Buscan en Cristo especialmente una ayuda y un apoyo para poder vivir mejor *en este mundo*, para ser más bendecidos y tener más éxito que las otras personas en sus alrededores. ¡Pero Cristo no quiere darnos solo ayuda de vida para que tengamos mejor placer en esta existencia temporal! Naturalmente que Él nos puede bendecir con bienes y felicidad, (esto lo hace repetidas veces de acuerdo a su voluntad soberana) pero esas bendiciones de ninguna manera son su propósito – ni tampoco parte de su propósito. ¡Su propósito está mucho

mas alto! Cristo mismo quiere ser nuestro único y verdadero manantial de vida. Al final Él quiere ser **“todo en todos”** y Dios **“todo en todo”** (Ef. 1.23¹; Col. 3.11²; 1 Co. 15.28³). ¡Por eso, en primer lugar, Él nos da ayuda de vida en el sector de la *vida invisible*, para que, desprendidos de este mundo, aprendamos a caminar en el Espíritu en novedad de vida! ¿Entendemos la diferencia? La mayoría de cristianos están todavía dispuestos a despojarse de pecados infames (si lo quieren). En este sector toman un buen comienzo con Cristo. Ellos entienden que no se puede quedar uno en el pecado. Pero ser crucificado al mundo y el mundo a nosotros, es mas que dejar de ir a los sitios o dejar las obras pecaminosas. Lastimamente hoy solamente se entiende por “mundo” la parte más oscura del cosmo caído. Ya creemos haber cumplido nuestro deber tan pronto como tengamos los pecados mas graves bajo los pies, y por consiguiente creemos poder ser favorecidos con una bendición de vida más grande que las otras personas. Pero mas tarde, en contra de lo que esperamos, nos encontramos en toda clase de circunstancias duras y crisis. Porque no entendemos la disciplina de Dios ni el fondo de su propósito, intentamos recuperar otra vez “los buenos viejos tiempos” con la ayuda de Dios. Vemos en Cristo al que trae bendición, al guardia grande, al todopoderoso (lo cual lo es Él en realidad) y por eso le pedimos, que Él ayude con su gran fuerza para que podamos vivir otra vez como antes en este mundo tranquilos

¹ “... la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”

² “... donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”

³ “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

y gozando. Deseamos un Cristo todopoderoso, pero siempre como a nosotros nos parece bien y para que nuestros deseos, nuestros propios planes e intereses sean atendidos. Pero Cristo nos disciplina precisamente para que **SOLO ÉL** sea nuestra vida **EN TODO**. Él nos ayuda a soltar este mundo también de su lado mas dulce y luminoso. Sí, Él mismo nos la quita poco a poco de nuestras manos. La gracia nos disciplina para que también reneguemos el lado atractivo y “bueno” de este cosmo y para que aprendamos a vivir solamente de Cristo. Para que cada alegría natural sea sustituida por la alegría de Cristo, para que cada día sea digno de ser vivido por Cristo, que al final no nos queramos alegrar de nada de lo que viene de este mundo, sino que Cristo sea todo en todo para nosotros. Pues, siendo crucificados con Él hemos perdido el derecho de suceso, la autorización de gozo de la vida de este mundo.

“¿Es que es algo malo alegrarse de la naturaleza tan hermosa?” replica ahora alguien. “¿O es pecado de alegrarse de una persona?” – “¿Es algo malo de ir de vacaciones y de flanear?” Queridos, cuando estamos muertos, la pregunta no es si es malo o bueno, tampoco justo o malicioso. ¡Únicamente es cosa de ser posible o imposible! ¿Es que todavía no lo hemos entendido? ¡Somos matados vivos! O mejor dicho: Somos matados, pero dejados todavía en cuerpos de este cosmo. Muertos vivos o vivos muertos – tómalo como quieras – pero es un hecho que, por el derecho del cielo, no tenemos parte en este cosmo. Por eso quien no se deja apartar en todas los sectores de este cosmo, se opone a la gracia de Dios. ¡Pero solamente somos apartados de este cosmo, porque somos designados para algo mucho más alto! Queridos, nunca debemos considerar el “estar muerto” como

algo negativo o perjudicial. ¿Quien de nosotros se sentiría mas atraído por la sombra de una querida persona en vez de estar con ella misma? Es lo mismo en relación con esta creación visible: Toda su gloria solamente es una sombra, una silueta de Cristo. Por eso, quien quiere llegar a la presencia de Dios, tiene que apartarse primero de su sombra **(Mt. 10.39)**¹. Aunque Dios nos saca paso a paso del gozo de esta vida temporal con mucha comprensión y sensibilidad, la mayoría de los cristianos desconocen la intención del obrar de Dios con ellos. Cuando el Espíritu quiere cortar algo de la vida terrestre un poco mas profundo, enseguida ven “al demonio detrás de ello”. De pronto una amistad no funciona como antes, de pronto nos es quitado el éxito en el oficio, en la carrera profesional, en la propiedad o en la salud, así que ya no se puede ir de viaje a donde uno quiera, o de alegrarse de su hobby o de su deporte etc. ¡Cristo quiere substituir todo *con sí mismo*! Él ha encontrado que ha llegado la hora de cortar lo que todavía te ata a este mundo, para que puedas encontrar más profundidad *en Él*. Pero tu te opones porque ves “el enemigo detrás”. Y justamente con ese problema vas corriendo a Jesús. Te pones delante de Él con un fardo de promesas bíblicas para que seas atendido efectivamente. Con tus peticiones para recobrarlo todo vas rogando justamente a aquel, Él que te lo ha quitado todo de tus manos para que tu lo ganes. Pero al final no eres atendido. Cuantos ya no saben que pensar de Cristo. Finalmente hasta ponen en duda la verdad en la Biblia. Ya no pueden creer ni tampoco orar. ¿Porqué todo esto? Porque no han entendido, que también tienen que ser sacados de todo lo bueno que les ofrece este mundo.

¹ “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.”

Jurídicamente, un matado, de golpe, con el día de su muerte, no tiene ningún acceso al gozo de la vieja creación. Pero porque nuestra muerte sucedió bajo gracia, por eso somos conducidos hacia afuera paso a paso. La muerte viene poco a poco sobre nosotros. ¡Que merced! Cae como un “velo negro” sobre un sector tras otro. ¿Oponemos todavía ese proceso? ¿Decimos **SÍ** de corazón al ser sacados, también de las alegrías de este mundo? ¡Si no, entonces todavía no nos hemos entregado de verdad a Cristo! Entonces buscamos con nuestra conversión solo lo nuestro y solamente hemos querido poner a Cristo como un “remiendo encima de una vida vieja”. Pero eso no puede ser así.

Ese morir, que primeramente tuvo su comienzo en la invisibilidad, tiene que poder progresar en todas las zonas, hasta que el mundo nos sea arrancado en todo sentido y también nosotros al mundo. Dios busca ese desarrollo pero, lastima que desde Adán, la mayoría de los “patriarcas”, y con ellos también Israel como entera nación, no lo han entendido (**He. 3.10**)¹. Desde entonces Dios solo busca una nación, que vaya el camino de Adán *en sentido contrario*, saliendo de este mundo, entrando nuevamente en Cristo. Abraham anduvo sobre ese camino y solo pocos con él. Todos los demás, como Israel, han buscado solo lo suyo y por eso no pudieron corresponder al corazón de Dios. ¿Ya hemos reconocido, que Abraham solamente fue nombrado padre de los creyentes porque “apenas” había creído? Nos lo figuramos algunas veces demasiado ser un “acto” y simple. Pero Abraham es nuestro padre de fe, especialmente porque *obedeció* a Dios *en todo* y por consecuencia confiando se dejó sacar *continuamente* de este mundo y de todas sus

¹ “Siempre andan vagando en su corazón. Y no han conocido mis caminos.”

comodidades y sus seguridades. Abraham anduvo, como forastero y peregrino, el caminó *en sentido contrario saliendo* de este mundo, como modelo para todas las generaciones posteriores. El amaba a Dios de tal manera y tenía tanta fe en Él, que el Señor pudo sacarlo paso a paso de todos los derechos terrestres que tendría en el mundo. Primero Dios lo saco de Ur, su ciudad de origen, hacia Harán (**Hch. 7.3**)¹. Allí habitó un tiempo con toda su familia. Pero con eso no bastaba, Dios continuó guiando a Abraham continuamente, y no le dio herencia alguna en Harán, “**ni aun para asentar un pie**” (**Hch. 7.5**). Lo siguiente que pudo hacer Dios fue sacar a Abraham de su parentela, para que de ahí en adelante viviera como un forastero y peregrino en este mundo. Este *morir* tuvo su culminación con la renuncia de su querido hijo Isaac. ¡Recién entonces, resumiendo todo, se dice de él: Abraham “tenía fe en Dios”! “Tener fe” significa en hebreo (como también en greco) lo mismo como “confiar, ser fiel, obedecer”. Por consecuencia de su fe Abraham se dejó sacar del mundo (que solo es la sombra de la gloria de Dios). Por eso pudo vivir como “**forastero y peregrino en tiendas**” (**He. 11.9**) y exclamar al rey de Sodoma: “**Nada para mi**”, cuando éste le quiso ofrecer generosamente bienes de este mundo (**Gn. 14.24**). Por esa misma razón dejó escoger a su sobrino Lot la mejor tierra. (**Gn. 13.9**)² y dio a Dios hasta lo mas querido (**Gn. 22**). ¿Lo hacemos igual?

Queridos, Dios busca desde hace miles de años a un pueblo que quiera ir el camino de Adán *en sentido contrario*. ¿Es

¹ “... y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.”

² “¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.”

que este deseo de Dios ahora también tiene que quedar sin realizarse por nuestra manera de vivir? Israel debía morir en el desierto al mundo y sus deseos, para poder encontrar allí a su novio. Pero solo buscaba en su Dios una vida terrestre bendecida. En vez de recibir en todo a Cristo mismo, solo querían de su Dios ajos, carne y cebollas. ¿Y esta cristiandad? **“Pues todos buscan lo suyo propio y no lo que es de Cristo Jesús”**, ya tenía que quejarse Pablo de la cristiandad en su tiempo (**Fil. 2.21**). ¿Y nosotros? ¿Nos puede “disciplinar la gracia, para que podamos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos?” (**Tit. 2.12**) – “Claro que sí,” contestamos, “no queremos ser profanos”. Pues consideremos entonces de aquí en adelante que la disciplina de la gracia quiere hacer en nosotros una obra mucha más grande, que solamente librarnos de los pecados más graves. “Pues renunciar a los deseos mundanos” incluye también absolutamente todo aquello que pertenece al mundo y a la vieja creación. También incluye el lado alegre de la vida, todos los aspectos buenos, positivos y dulces de esta creación pasajera. No lo olvidemos nunca más.

El verdadero ser sacado de este “lado dulce del mundo”, no dejará ningún vacío ni tampoco un vacío doloroso. ¡Estar muerto al mundo no quiere decir vivir en un convento o hacer ascetismo, o mortificarse! La gracia no descansa hasta que la *metamorfosis en Cristo* sea completa. En el entretiem po la disciplina no nos parece ser agradable, sino mucho más pérdida y tristeza (**He. 12.11**)¹. ¡Pero más tarde nos encontramos en una nueva dimensión, en una alegría incomparable y maravillosa, en un gozo inmortal, pues, en

¹ “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

la realidad verdadera! La caída de ese “velo de la muerte” nos pela para el lado, para que por fin puedan fluir de nosotros “las corrientes de agua viva”, que tanto esperamos. ¿De que otra manera podría ocurrir si no así?

Entonces, cuando despertamos por la mañana, ya no buscaremos las perspectivas del día siguiente y, según la circunstancia, entrar alegres o agobiados en el nuevo día. Mas bien nos refrescaremos primero y solamente en Cristo, porque Él siempre es el inmutable y fiel acompañante. Entonces seremos llenos de Su persona a fondo y realmente y con esa alegría en Cristo no desearemos nada más. Así no nos distraerá ni capturará ninguna mañana maravillosa de primavera, ningún transcurso del día muy prometedor.

Solamente en esta coherencia podemos comprender porqué la Sagrada Escritura por un lado dice: “**Todo** (incluso el mundo) **es vuestro**”, y por el otro nos manda, usar este mundo, como si no lo necesitáramos (**1 Co. 3.22¹ / 7.29-31²**).

Donde la gracia cumplió su propósito y la disciplina pudo librarnos de la parte (sombra) del mundo, allí el resultado será una corriente de vida y gloria infinita. Entonces Cristo será en efecto y verdad nuestra vida. Ahí llegaremos a saber

¹ “... sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro ...”

² “Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen, porque la apariencia de este mundo se pasa.”

en nuestros propios cuerpos lo que es vida resucitada – vida de los muertos!

“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil. 1.21).

La manía de amarse a sí mismo

“Pues a ninguno tengo del mismo ánimo y que tan sinceramente se interese por nosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Fil.2.20-21).

Esta afirmación de Pablo siempre me tiene ocupado: “Todos buscan lo suyo propio y no lo que es de Cristo Jesús”. ¡**Todos!** Con eso Pablo no puede haber dicho que, aparte de él y Timoteo, no hayan otras personas dispuestas a entregarse para el progreso de la cristiandad. Al contrario, en aquel tiempo habían muchos, que trabajaban en el nombre de Jesús yendo de una iglesia a la otra. Sobre todo parecían multiplicarse “apóstoles y profetas” como cachorros. Con esto Pablo no lamentaba la falta de “cristianos de tiempo completo” cuando dijo: **“todos buscan lo suyo propio”**. Él lamentaba con ello en especial la forma egoísta tergiversada de todos a él conocidos “cristianos de tiempo completo”, cuales, en gran número, trabajaban por todas partes. Pues ellos *todos* servían con motivos egoístas. Ellos buscaban por último en todas “las actividades cristianas” solamente lo suyo y no lo que es de Cristo Jesús.

Siempre, a todo tiempo, existieron muchas personas que tenían afán para la cosa de Dios. Pero con afán solamente, la cosa no está ya hecha todavía. ¡Afán, aunque sea un afán

fogoso, no es todavía un signo de calidad! Personas interesadas aparentemente parecen ser más entregados que los que son desinteresados. ¿Es que esto es verdaderamente posible? ¿Puede ser que un trabajador en el reino de Dios, a pesar de su entrega, pueda vivir una vida egoísta? Tenemos que librarnos del error, también con respecto a lo espiritual, que todo lo que brilla sea oro. Un proverbio árabe dice: “¡No todo aquel que tenga barba, ya es un profeta!” De igual manera nosotros los cristianos tenemos que declarar: “¡No todos los que proclaman el nombre de Jesús, ya buscan lo que es de Cristo Jesús!” ¡Pero si en el primer siglo ya había tanto interés personal, cuanto más hoy en el siglo del egoísmo! (2 Ti. 3.1-5)¹.

¡Mi conmoción no tiene fin al ver tanto interés personal y tantas obras testarudas entre los “servidores de Dios” por todos lados! ¿Donde están los hombres y las mujeres de Dios, que *solamente* buscan lo que es de Cristo Jesús? Lo trágico de todo esto es, que casi nadie nota este escándalo corriente, ni mucho menos lo descubre. De vez en cuando, cuando sale a la luz, conmovidos tomamos nota de un embuste financiero, un adulterio, un acto de violencia o cualquier otro escándalo entre los “servidores de Dios”. Pero casi nadie piensa en ese momento hasta tal punto, de que estos acontecimientos podrían ser sólo la punta del iceberg. A estas erupciones evidentes preceden muchos mas

¹ “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.”

pecados ocultos de lo que cualquiera podría suponer. Tenemos que ser nuevamente sensibles para los principios del descarrilamiento. ¡Cuánto egoísmo se ha instalado en nuestra devoción – o mejor dicho: Cuanta devoción se ha instalado en nuestro egoísmo!

El espejo de motivo

Este “espejo” quiere demostrarnos algunos “motivos del egoísmo”. Solamente quiero referirme a algunos de nuestros actos devotos. ¡Que nos sea dado un arrepentimiento profundo!

1ª Nuestra penitencia

¡Que bien podemos lamentar a veces delante de Dios como para partir corazones! Lloramos de tal manera que parece que verdaderamente nos arrepentimos de nuestros pecados. Pero no siempre es así. En la mayoría de “las oraciones de penitencia” los hijos de Dios solamente lamentan *las consecuencias* de sus pecados, pero no *el mismo pecado*. ¿¡Cuántas veces solamente confesamos nuestros pecados para que la disciplina fuese apartada de nosotros y para que recobremos nuevamente la bendición perdida?! Entonces somos como niños pequeños, que muestran arrepentimiento cuando ven venir al padre con el látigo, pero que sin embargo siguen buscando solo lo suyo tanto tiempo, como su arrepentimiento solo gire alrededor del deseo de que los deje en paz. Nos extraña, que volvemos a hacer siempre los mismos pecados. Deberíamos llorar por el pecado, no

solamente por su consecuencia – ¡entonces buscaríamos lo que es de Cristo Jesús!

2ª Nuestro amar, alabar y glorificar

Cuando mis hijos mayores eran todavía muy pequeños un día se me acercaron a hurtadillas como gatillos que giran entre las piernas. Serpenteando, al fin dijo uno de ellos tímidamente: “Ah mi querido papá ... ah ... te quiero tanto.” “¡Hombre!” pensé, “¿qué pasa con estos, si nunca son tan exuberantes?” Entonces me di cuenta donde iban sus miradas. Sus ojos estaban fijos mirando mis manos. Ah, yo estaba desliando una golosina. ¡Lo que querían era solamente mi dulce! ¿Porqué le *decimos* a Dios: “¡Te amo!”? A un corazón de padre le es encantador, cuando puede escuchar algo así, simplemente por sí mismo. ¿Se lo decimos también cuando no hay algo “dulce” para nosotros? ¿Se lo decimos también cuando nos sentimos mal?

¿Cómo es nuestro alabar y glorificar? En muchas iglesias la alabanza entretanto es algo “moderno”. ¡Ay, que cristianos radiantes! Si después preguntas, lo que decía el texto de las canciones cantadas, muchos tienen que reconocer que solamente buscaban lo suyo. ¡Ellos se elogian excesivamente con la melodía y ritmo, mientras que únicamente el texto es lo que es de Cristo! Si un sacerdote del antiguo testamento abusaba del santo incienso para su propio uso, había que cortarlo de entre el pueblo (**Éx. 30.37-38**)¹. Hoy ya pertenece al estilo moderno de las

¹ “Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para JEHOVÁ. Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo,

iglesias y evangelizaciones de cantarles a las personas canciones de alabanza. Basicamente no hay nada que objetar a esto. ¡Pero pongamos atención de no ensalzarnos unos a los otros! Según **Ef. 5.19**¹ debemos cantar y presentar nuestras canciones espirituales únicamente a *Dios*, pero a las personas debemos *hablar* solo por medio de ellas. ¡También hay una manía devota! Nos ha llevado hasta tal punto, que lo ponemos todo patas arriba. Les damos a las personas lo que se merece Dios, y a Dios lo que se merecen las personas.

3ª Nuestras oraciones

Aparte de la oración general, que de todos modos casi siempre gira alrededor de nuestro bienestar, quiero mencionar aquí la oración de bendición. Hay prójimos difíciles entre nosotros, que roen nuestra substancia. Nos sentimos como mártires, cuando, en vez de murmurar y lamentar, podemos lanzar una oración de bendición: “Señor, bendice tú a esa persona”, oramos de manera altruista. Cuando nos encontramos la próxima vez, notamos que existe todavía la misma tirantez. Cuántas veces queda por eso *una* sola “bendición”. Lo dejamos, pues no ha tenido efecto. ¿Qué efecto debía de haber tenido? ¿Es que se dedicaba verdaderamente al apuro del prójimo o solamente para deshacernos de nuestra tirantez? ¡Cuántas caras tiene la manía de amarse a sí mismo!

será cortado de entre su pueblo.”

¹ “... hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.”

4ª Nuestra cura de almas

¿De qué modo cuidamos las almas? Naturalmente de tal modo que los problemas se disuelvan rápidamente. ¿Pero sabes que no hay pena sin que tenga Dios una intención? **(Lm. 3.37-38)**¹. ¿Has sabido que es más importante descubrir primeramente la intención de Dios con ese apuro, que saber como uno puede librarse rápido y fácilmente de él? ¿Has sabido que muchas veces, la cura del alma es mejor si el “paciente” tiene que permanecer un poco más en los apuros, penas y consecuencias de sus pecados? Aparte de los pacientes los pastores de almas también buscan lo suyo. Se busca un éxito rápido valga lo que valga. Pero quien busca lo que es de Cristo Jesús, tiene que poder enterrar “éxitos” y pundonor. Una hermana que, por la razón mencionada, dejamos una vez permanecer algo más en cierto punto, me dijo después de varios días de pena: “Ahora sé el resultado espantoso del pecado.” Esa alma fue cuidada – mejor que si el apuro fuera “curado” rápidamente.

Quien verdaderamente busca lo que es de Cristo Jesús vive y actúa siempre orientándose a lo que es de Dios y nunca a lo que es humano. En el informe de nuestro centro de rehabilitación para los dependientes a la droga hemos resumido esta realidad de la siguiente manera: *“No necesitamos el reino de Dios para solucionar los apuros de las personas, sino que Dios se sirve de los apuros de las personas para introducir las en Su Reino.”*

¹ “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?”

Si les enseñamos a no confiar en sí mismos, sino de echarse conscientemente sobre Dios, entonces volveremos a ver cosas grandes. ¡Se trata todo de Él y no de nosotros!

5ª Nuestra amonestación

Si nuestra manía de amarnos a nosotros mismos nos retiene de reprender el déficit, para no dar la impresión de ser extremistas o legítimos, por lo menos deberíamos comprobar nuestros motivos de nuestras amonestaciones.

¡Cuántas veces corregimos a nuestro prójimo simplemente por el bien de nosotros mismos! Él nos choca negativamente y porque queremos resolver esa situación molesta, le reprendemos. Quien busca lo que es de Cristo Jesús, advertirá por el alma del prójimo, con amor y con cuidado y no simplemente para librarse a sí mismo de la situación incómoda.

6ª Nuestro tiempo de silencio

¡Cuántos salen frustrados del silencio, por que “una vez más no condujo a nada”! ¿Qué efecto debería haber tenido – el tiempo de silencio? ¿Todavía buscamos ese “ser edificado y llenado de la palabra de Dios” en el alma? Naturalmente es algo maravilloso, si nos son regaladas esas bendiciones notables. ¡Pero en ciertos tiempos sería mejor que la palabra sola nos sea suficiente, aún si no nos “llegue” de inmediato! Igualmente es conveniente de interceder con empeño y a todo el tiempo, siendo igual si tenemos “un fuerte sentido de fe” o no. Solo el que busca lo suyo sale perdiendo. Entreguemos nuestras vidas en el silencio. Cada cosecha

comienza con el sacrificio. Solo aquel que busca perder su vida, comenzando temprano por la mañana, recibirá en ello la fuerza para las tormentas del día. ¿Queremos buscar otra vez lo que es de Cristo Jesús en el silencio? ¡Entonces investiguemos en la palabra de qué manera podemos perder *hoy* más nuestras vidas – no, de qué manera podemos ganar más para nosotros mismos! Con toda fuerza buscamos, en el tiempo de silencio, por cual camino podemos salvar nuestra vida. Dios busca por todos los caminos, como nos puede dar el poder, para que nosotros dejemos nuestra vida **(Jn. 10.17-18)**¹.

7ª Nuestra entrega entera

Aquí se trata muchas veces de la imitación más fea de la verdadera espiritualidad, la forma más devota de la manía de amarse a sí mismo. ¿Nos podemos sacrificar de tal manera, que nuestros sacrificios queden escondidos? ¿Cómo es con nuestras oraciones, dones y obras? ¿Entregamos nuestras vidas sin interés propio de recibir aprobación humana o de recobrarla? ¡Nos hemos hechos pequeños, nos hemos vaciado o hemos renunciado a algo – pero ahora se tienen que enterar todos! Quizás no tocamos trompeta delante de nosotros como los hipócritas, pero sin embargo hay caminos más discretos, para poner sus sacrificios a la luz del día. ¡Cuánta representación de la propia humildad! Buscamos perder la vida – pero en el fondo no para Dios, sino para recibir aprobación de las personas y para ganarse ciertas ventajas. ¿Cuando nos entregamos, miran nuestros ojos

¹ “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.”

hacia la recompensa en la eternidad o queremos recompensa inmediata y directa? Solo aquel que puede esperar hasta el final, no busca lo suyo, sino lo que es de Cristo Jesús.

Queridos, ¿como nos reconoceremos cuando Dios nos presente *Su* espejo? ¿No son sus ojos mil veces más claros que el sol? ¡Quiera que con este “espejo de 7 motivos” nos haya entrado alguna “luz anticipada” en nuestros corazones, para que nos dejemos purificar a tiempo por la mano de nuestro maestro! Ay, que nunca se tenga que decir de nosotros: **“Porque todos buscan solamente lo suyo, no lo de Cristo Jesús” (Fil. 2.21).**

El ser de la misericordia

(Lucas. 10.25-37)

Vivimos en un tiempo del provecho y amor propio. Ninguna época ha dado a luz a tantas personas tan egoístas como la nuestra. Casi no podemos distinguir entre motivos puros o impuros. Sin embargo las organizaciones sociales, instituciones benéficas y toda clase de fondos de ayuda brotan como los hongos. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo puede dar un árbol malo frutos buenos? ¿Cómo puede surgir, de una generación sin corazón, obras de misericordia? Esto solo es posible si el verdadero motivo no está en la misericordia, sino en cualquier forma de ventaja personal. Generalmente es por el dinero o prestigio o también por una escondida justificación propia. Dios juzgará algún día todas las obras de los hombres por el verdadero motivo de corazón. ¿Servimos solamente por fría obligación, ayudamos de corazón o es que hay calculación fea detrás de todo? Hoy sabemos poco sobre la misericordia, pero sin embargo finalmente depende mucho, mejor dicho, todo depende de ella porque **“juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia” (Stg. 2.13).**

La historia en **Lc. 10.25-37** nos enseña todo lo que debemos saber sobre la misericordia. Queremos realzar lo esencial:

La misericordia brota del corazón y no del libro de la ley. Cuando el samaritano vio al medio muerto “fue movido” (vers. 33). Luther traduce: “Le dio lástima”. Esto no pasó recién cuando fue llamado por alguien para socorrer. El herido no podía gritar ni tampoco había alguien por allí. ¿Es el amor insistente de Cristo que nos estimula a hacer obras buenas o son solamente nuestros prójimos o las circunstancias imprescindibles?

Le dio lástima “cuando lo vio” (vers. 33). ***La misericordia siempre actúa de momento y espontáneamente,*** no recién cuando ya no hay otra solución. El samaritano “iba de viaje” (vers. 33). ¿Tal vez tenía una cita de negocio y por eso iba apurado? ¿Sería posible que en Jericó esperaban buenos amigos a su invitado? ¿O ya se alegraba de la almohada blanda, que tanto tiempo había echado de menos? Sea como sea – todos sus planes fueron cambiados.

La misericordia puede renunciar a propias metas y ventajas. Ella puede cambiar una noche de atmósfera acogedora contra un transporte de mercancías pesadas. Ella puede irritar a un buen cliente, si con ello puede ayudarlo a un miserable.

El samaritano “acercándose” (vers. 34). ***La misericordia siempre es “ella misma ayuda”.*** Ella se ocupa del destino ajeno, especialmente en épocas duras. Ella no domina, tampoco delega barato. Ella misma lo hace y sirve. Pero ahí estaba un hombre lleno de sangre. ***La misericordia no tiene miedo de ensuciarse las manos, ella no se pone a ponderar mucho tiempo.***

“Vendió sus heridas” (**vers. 34**). En la situación de la historia se supone que el samaritano espontáneamente rompió su propio faldón para tener material de vendaje. ***La misericordia siempre da un trozo de sí mismo.*** Ella no pregunta: “¿De dónde tomar tanta gasa?” Ella da de lo que es necesario para uno mismo. ¿Cuántos hay hoy que están dispuestos a hacer lo mismo que ella? Cuántos han tenido que desangrarse en un accidente porque a ninguno de los mirones se les vino a la cabeza, de vendar la herida abierta con un trozo de tela de su propio traje valioso. ¿Es que nuestros trajes llegaron a ser nuestros ídolos?

Pero la misericordia va más allá aún. “El echó aceite y vino a las heridas” (**vers. 34**). Aceite y vino en los tiempos de la Biblia eran los más importantes alimentos. Justamente estos dos tenían significativamente también el índice de medicina. Aquí está el secreto del amor al prójimo eficaz: ***Por eso la misericordia tiene tanta fuerza, porque ella siempre da de lo que ella misma más necesita.*** Por eso, quien le da a su prójimo de su propio “aceite y vino”, verá que Dios puso dentro de esto su bendición curadora. Quien retiene lo mejor que tiene, verá que puede dar mucho sin lograr nada.

Luego el samaritano puso al herido “en su cabalgadura” (**vers. 34**). En otras palabras: El siguió el camino a pie. ***La misericordia puede renunciar a su propio lujo.*** ¡Verdadera misericordia no puede ser practicada sobre un “caballo alto”. ***Ella es humilde y baja.***

A ella no le importa la opinión de sus críticos. El levita o sacerdote mencionado en la historia posiblemente podría

haber reaccionado de forma insultadora: “¿Está vivo ese miserable, no morirá ya pronto o ya está muerto? ¡Uno no quiere ser inmundo por tocar un cadáver!” Oh, quien preste atención a las críticas de los “fariseos” en su alrededor nunca será misericordioso.

Entonces “lo llevó al mesón y cuidó de él” (**vers. 34**). ***La misericordia siempre hace lo mejor posible.*** Ella no dice de pronto: ya basta. Ella tampoco solo cita versículos de la Biblia. Le es repugnante solo dar palabras consoladoras. Ella toma cuidado de su prójimo, hasta que él haya sido ayudado.

La misericordia siempre sigue adelante con consciencia limpia. El samaritano “sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que gastes aparte de más, yo te lo pagaré cuando regrese” (**vers. 35**). Ella no le echa el peso sobre el próximo y pone pies en polvorosa. Incluso hay padres que, después de haber arruinado las existencias de sus hijos, los dejan “medio muertos” delante de las puertas de los asilos sociales o centros de rehabilitación. Desconsiderados desaparecen y no se preocupan más de nada. Recién se dan a conocer otra vez cuando sus crías son rehabilitadas. El samaritano, aunque era forastero, regresó para informarse sobre el bienestar del herido. Y hasta estaba dispuesto a pagar la cuenta. La mayoría de los samaritanos del siglo 20, después de haber hecho su deber, también regresan a ver a los que protegieron – pero por regla para hacer la cuenta con ellos. ¡La caja tiene que estar en orden! ***La verdadera misericordia no***

cuenta con reembolso. Ella sigue sirviendo si es recompensada o no.

¿Podemos cederle nuestro tiempo, fuerza, posesión y un trozo de nosotros mismos a nuestro prójimo? ¿Podemos hacerlo toda nuestra vida y en particular hacia los miserables? Tú dices: “No, nunca en mi vida lograré a hacerlo, ni aproximadamente!” Bienaventurado, quien lo reconoce, porque exactamente es así. Verdadera misericordia tiene solo uno, y este es Cristo. Pero a Él le gusta que ella, a todo tiempo, tenga efecto en nosotros, cuando solo contamos “con Él en nosotros”. Por eso, no intentes nunca ser misericordioso por propio esfuerzo. Si Jesucristo todavía no vive en ti, pídele a Él que te perdone tus pecados y que entre por medio del Espíritu Santo en tu corazón. Él lo hará de momento, sí tu intención es sincera. Pero si ya lo has hecho, pero todavía no has progresado a la misericordia auténtica, entonces arrepíentete de tu falta de fe y comienza, ahora mismo, *realmente* a contar con “Cristo en ti”. Sigue haciendo “los ejercicios de confianza” en cada nuevo momento, y entonces lograrás lo que esperas.

Todavía hubiera mucho para escribir sobre la misericordia. Pero quiero mencionar solamente una cosa al final: ***La misericordia actúa también, con ese mismo ser, hacia sus enemigos.*** ¿Qué es lo que liberamos enfrente aquellos que nos amargan la vida, los que posiblemente han pecado contra nosotros? La misericordia soporta y no condena. Tu vez, en este sector todavía tenemos que conquistar mucho terreno.

El misterio de la identificación

¿Por cual camino vienen las fuerzas de bendición del cielo hacia nosotros y nuestros prójimos? Esto sucede por medio de la identificación. Desde que hay seres humanos que necesitan salvación, no hay otro camino para la fuerza salvadora de Dios. La identificación es el contrario de condenación y venganza. Ella no quiere dar por bueno al pecado, sino quiere participar de manera salvadora en las consecuencias malignas. Ella paga los platos rotos, se pone con compasión bajo juicio y así regala gracia. Pero si falta la identificación viva, entonces también falta la fuerza para la salvación. Este principio lo vemos en primer lugar teniendo la sombra del sacrificio en el antiguo testamento.

1ª La identificación del sacrificio en el antiguo testamento

Si una persona caía en un pecado, tenía que comprar un sacrificio prescrita por Dios. Esta tenía que ser matada a la entrada del tabernáculo, o sea, del templo de acuerdo al reglamento de Dios. Bajo imposición de manos y confesión de pecados, le cortaban la arteria, así que desangraba. Quien no obedecía exactamente en este camino de salvación, tenía que verse privado de la fuerza de la bendición. No estaba la fuerza en el precio de la compra, porque sino al pecador le

bastaría arrojar las piezas de plata en el templo como Judas. La salvación tenía que venir al hombre *por medio de un sacrificio*.

Pero no cualquier víctima – tenía que ser una sin defecto. En el tiempo de Malaquías los israelitas perdieron la fuerza salvadora de Dios, pues lo intentaron con animales cojos, ciegos y enfermos. Y tampoco por otro animal cualquiera – gallinas, caballos, perros etc. – debía venir la fuerza salvadora de Dios. Tenían que ser sacrificios declarados cultamente puros e impecables – corderos, palomas, cabras, toros, etc. Además tampoco bastaba matar a estos sacrificios por la simple muerte del animal. Porque entonces también se podría haberla matado en cualquier lugar en el campo. ¡Tenía que ser hecho con imposición de manos junto al altar! Resumiendo: Todos los reglamentos no hubieran tenido sentido, si no hubiera habido una identificación entre sacrificio y el que necesita salvación. El centro de la salvación no estaba solamente en el altar, ni en el valor, tampoco en la muerte ni en la sangre de los animales puros, aunque todas estas cosas eran indispensables. Sin estas calidades básicas seguro que no hubiera pasado nada. Pero la parte esencial es la identificación. Para que la fuerza de salvación tuviera toda la eficacia tenía que haber la equiparación entre pecador y sacrificio. En este punto había un intercambio. La identificación significa por eso, encargarse de los asuntos ajenos como si fueran los suyos, ponerse en lugar del otro y adoptar su “destino”.

2ª La identificación de JESÚS

Jesús cumplió con su vida pura e impecable todas las condiciones previstas para ser un sacrificio de salvación. Él no dio plata ni oro, si no Él se dio a sí mismo. Él llevaba todo el capital de la salvación en Sí mismo. ¡Su sangre era desde su nacimiento santa y pura, agradable a Dios! ¿Pero qué hubiera pasado si hubieran matado a palos en cualquier lugar a éste Hijo de Dios? Dios no lo hubiese aceptado. De esta forma la salvación no podría haber llegado hasta nosotros. ¡Cuántas veces lo intentó el demonio con ésta astucia y quiso apedrear o matar al Salvador de cualquier otra forma! (**Jn. 8.59¹ / 10.31, 39² / 11.8³**). De acuerdo a la orden del santuario, Jesús tenía que santificarse para el sacrificio de antemano con la meta en vista y voluntariamente, si quería que su sacrificio tuviera valor delante de Dios (**Jn. 17.19**)⁴. En Getsemaní esta santificación alcanzó la culminación pero aún allí el enemigo le asaltó e intentó aplastarle antes del tiempo. ¡Pero su sangre tenía que fluir voluntariamente, y no podía ser por medio de un asalto!

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!” (Lc. 23.24). ¡Aquí la fuerza y el poder de la salvación abrió camino –recién aquí! Sin esta identificación todas las otras

¹ “Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.”

² “Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.”

“Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.”

³ “Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?”

⁴ “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”

condiciones hubieran sido cumplidas en vano. La profundidad del misterio de la salvación está, por eso, en la identificación.

¿Porque puede librarnos ahora JESUCRISTO de todas nuestras necesidades y ataduras? Porque durante todo el tiempo de su vida se identificó con todas nuestras necesidades (**He. 2.17-18**)¹. No había ni un solo sector en el que no hubiera sido tentado (**He. 4.15-16**)². Por eso mismo no hay ninguna necesidad en nuestra vida, donde la fuerza salvadora de Dios no podría abrirse camino. Muchas veces contemplamos la vida de JESÚS solamente de un lado. Generalmente solo hablamos de la cruz, cuando hablamos de su identificación con nosotros. Allí seguro que fue el apogeo de lo hecho. Según el testimonio de la Escritura la vía crucis de JESÚS, no fue solamente de Getsemaní a Gólgota. Según **Is. 53** comenzó con su nacimiento. ¿Cómo puede brotar algo de una raíz en tierra seca? (**Is. 53.2**)³. Seguimos leyendo que no tenía parecer ni riquezas. Creo que JESÚS antes de su bautizo en el Jordán era un hombre despreciado. Según **He. 2, 4** tuvo que sufrir todas las situaciones de crisis de nuestras vidas. ¿Cómo hubiera podido ayudar salvándonos, que somos personas pobres, atormentadas, despreciadas, perjudicadas, si Él no hubiera

¹ “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

² “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

³ “Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”

andado sobre esta tierra como uno de nosotros? Por ese motivo no puedo creer en esos dulces cuadros de Jesús, que de todos modos no se deberían pintar. JESÚS era todo “hombre” y seguro que no tenía nada de un dandy. Por su valentía nos puede librar hoy de nuestra soledad. Porque llevaba una vida abandonada de las personas y salió airoso de las pruebas, porque Él “conoció a la enfermedad” (**Is. 53.3**)¹ nos puede salvar completamente. Si leemos el capítulo **53 de Is.** de esta perspectiva, encontraremos la descripción que falta de los 30 años de vida de JESÚS sobre esta tierra. Estoy convencido de que JESÚS antes de su manifestación ya se había identificado con la mayoría de nuestras necesidades, problemas y enfermedades. Se había hecho uno con nosotros físicamente, síquicamente, mentalmente y espiritualmente. ¿A quién le sorprende, que a nadie le vino la idea de escribir un diario sobre este carpintero “profano”?

3ª La identificación de la iglesia del nuevo testamento

Hemos visto claramente en el sacrificio del antiguo Testamento y en el sacrificio de JESÚS que la fuerza de bendición de Dios solamente puede fluir identificándose con los necesitados. Que esto es así, lo saben la mayoría de los hijos de Dios. Por esto predicamos que JESÚS es el camino, la verdad y la vida. La gran diferencia a la iglesia cristiana

¹ “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.”

del primer siglo está solamente que en nuestra proclamación del triunfo de JESÚS las fuerzas salvadoras no “logran pasar”. No puede ser que falte esfuerzo. Más que nunca se evangeliza, se invierte, “se apaña” y se organiza. ¡Sin embargo, el resultado es alarmantemente débil! Parece que el demonio tiene a la mayoría de las personas soberanamente bajo su dominio.

¿Por qué ya no alcanza la fuerza de Dios a nuestros prójimos como al principio? ¿Es que JESÚS ha cambiado? Hermanos, aquí hemos llegado otra vez a un punto importante. Está bien y justo que declaremos en voz alta, que JESÚS ha hecho todo “para nosotros” y que nosotros no tenemos que añadir nada a su obra de salvación. ¿Pero, como va eso con sus pregoneros? ¿Es que el principio de identificación sólo basta hasta llegar a JESÚS? ¿Qué es lo que nos quiere decir Pablo en Col. 1.24 cuando nos habla de sus penas: **“Cumpro en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es su iglesia.”**?

¿No hemos dicho antes que JESÚS se ha sacrificado *completamente* y se ha identificado en todo con nosotros? ¿De qué aflicciones de CRISTO que falten todavía habla Pablo? ¿Y cómo puede Pablo “cumplirlas” en su carne? Sí, hermanos aquí está la identificación de los canales de Dios. La obra perfecta de salvación de Cristo tiene que ser ofrecida. ¿Quiénes son los portadores? Lo somos nosotros, los hijos de Dios. Pero la fuerza de la salvación es asfixiada en nosotros, si no *nos* identificamos igualmente con los necesitados. La corriente de bendición de Dios sólo puede ser transmitida por medio de la identificación – ¿Oh, es que esto es una nueva doctrina? ¡No, una muy antigua! ¿O es

que no está escrito en **1 Jn. 3.16**: **“también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”**?

¿Qué otra cosa sino identificación nos quiere decir Pablo con **2 Ti. 2.10**: **“Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”**?

También nosotros tenemos que corresponder en todo a los “reglamentos de los sacrificios” sino somos inútiles para Dios. ¡No debemos dar solamente dinero para la obra del Reino de Dios, sino, en primer lugar, a nosotros mismos! No debemos entregar nuestra vida por medio de miles de “actividades” para Dios, sino, sobre todo, perderla en obediencia para Dios. Todos nuestros esfuerzos, nuestra pureza, nuestra fe, no sirven para nada, mientras que vivamos por cuenta propia y mientras que evitemos la identificación, cueste lo que cueste. ¿Pero cómo es la identificación en la práctica? Lo queremos leer de los padres en fe.

4ª La identificación en la vida personal

Antes de que **Moisés** pudiera guiar un pueblo durante 40 años por el desierto, tuvo que estar él mismo 40 años en la escuela del desierto. ¡No hay salvación sin identificación!

Antes de que **Abraham** pudiera ser llamado “padre de la fe” tuvo que pasar por las pruebas más duras de la fe durante décadas de años. Él vivía una vida de fe radical y sin compromisos, aprendió a entregar lo más valioso “en fe”. Al final, todo salió solo por pura fe. ¡Este es el precio de la identificación!

Antes de que Cristo pudiera salir de **“la simiente de David”** y ser llamado **“hijo de David”**, también **David**, como Jesús, tuvo que ser un rey despreciado, amando y salvando a un pueblo rechazado. ¡Esto era identificación! ... *¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de ...* **Isaías, Jeremías, Oseas** y de los **profetas**, cuales, por la identificación, se dejaron pegar, **(1 R. 20.35)**¹, andaban desnudos **(Is. 20.3)**², recibían encargos inhumanos **(Ez. 4.4 y siguientes)**³, tenían que perder lo que más amaban **(Ez. 24.15 y siguientes)**⁴ tendidos en cadenas de acero **(Sal. 105.16-19)**⁵ tuvieron que casarse con una prostituta **(Os. 1.2 y siguientes)**⁶ etc. etc.

Ahora podría replicar alguien: “¿Pero no valía esto solamente para los profetas y los apóstoles?” No, queridos esto vale para *cada* servidor de Dios. Donde sea que nos ponemos seriamente delante de Dios y digamos: “¡Aquí

¹ “Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora ...”

² “Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años por señal y pronóstico sobre Egiptio y sobre Etiopía.”

³ “Y tu te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.”

⁴ “Vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.”

⁵ “Trajo hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó.”

⁶ “El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Vé, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicaba apartándose de Jehová.”

estoy, úsame!”, tenemos que estar preparados para las tentaciones correspondientes o mejor dicho “los dolores de la identificación”. Solo entregas a medias “nos libran” de estas luchas. Seguro que para nosotros no son las dimensiones como JESÚS tuvo que soportarlas – pues Él sufrió por un mundo entero y llevó a cabo por eso la obra perfecta de salvación. Pero cuanto más profundo entremos en el servicio de CRISTO, tanto más profundo entraremos en la identificación o como Pablo lo dice: en **“La participación de sus padecimientos” (Fil. 3.10).**

¿Qué es lo que nos espera concretamente?

Una vez leí de una mujer sencilla, que se entregó para interceder para su marido, que era predicador. Con su autorización oraba finalmente 2 á 3 noches por semanas y eso durante tres años. Tenía un deseo muy grande por una manifestación espiritual. Antes de que explotase un avivamiento extraordinario, ella sufrió lo que ella llamaba “los sufrimientos de los perdidos”. Nadie puede describir lo que cuesta verdadero servicio de oración, sino solo aquel que se entrega con cuerpo, alma y espíritu.

¿Tú sientes la llamada para orar para los enfermos con imposición de manos, para que se mejoren? Entonces no bastan tus lágrimas. En ninguna otra dimensión que con la que tu soportaste el principio del sufrimiento en tu propio cuerpo y vida, podrás servir más tarde a los que sufren. Hablo del “principio del sufrimiento” porque sufrimientos de identificación no son necesariamente en forma de enfermedades. Pueden ser cualquier clase de sufrimientos. Pero sin estos

sufrimientos no funciona. Siendo colaboradores de Dios en el trabajo de la rehabilitación lo sabemos de sobra. Ninguna ayuda permanente fluye de nosotros, mientras que no salimos aprobados y acreditados bajo opresiones, dudas, oscurecimientos, tormentas de sentidos etc. ¿Es que tenemos que buscar estas identificaciones obstinadamente? No, mucho más debemos buscar la voluntad de Dios. Los sufrimientos vendrán por sí mismos como resultado de nuestro obedecer. El discípulo sufrirá los sufrimientos de un discípulo, el evangelista un trozo de los sufrimientos de los perdidos, apóstoles vivirán la identificación apostólica – y los tibios no sienten nada de todo esto.

Pero todo esto no ocurre mecánicamente. Sería falso esperar de recibir “un coscorrón”, antes de cada oración de bendición. Identificación es gracia y no automatismo. No es previsible. No tiene que coincidir temporalmente ni directamente con lo acontecido. Cuantas veces ya hemos consolado a una persona con las palabras: “Te entiendo muy bien. Lo mismo me ha pasado a mí.” Y justamente en tu identificación estaba la fuerza para ayudar. Estas identificaciones a veces ocurren años de antemano **“para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación ...” (2 Co. 1.4 y siguientes).** Algunas veces vienen directamente antes de nuevas bendiciones o manifestaciones. Entonces le decimos al necesitado: “¡Justamente en ese problema estoy yo mismo ahora – puedo entenderte muy bien – ven, oremos juntos!” Sea como sea, confiemos llenos de fe, que todos nuestros sufrimientos sirvan algún día a alguien como ayuda – y aunque sea para las generaciones en el futuro, como fue en

las vidas de los patriarcas y padres. Quien conoce un poco las reglas del reino de Dios, sabe que nada sucede solo por nosotros mismos, sino también con vista a nuestro prójimo y para “el bien de todos”. Así está escrito en **Ro. 8.28**¹.

Queridos, quizás durante los últimos minutos, pudisteis entender más claro algunos acontecimientos en vuestras vidas. ¡Que Dios nos de ánimo para seguir andando y no asustarnos de nada! ¡Solo, dejemos de esforzarnos por un avivamiento, si ni estamos dispuestos a pagar el precio que está relacionado a la identificación! ¡JESÚS soportó mucho más que nosotros! Cuanto más profunda sea nuestra participación de sus padecimientos, tanto más grande y valioso será nuestro Dios para nosotros. Y algo más: ¡Veamos a las horas de debilidad como a las más valiosas en nuestras vidas! Porque cuanto más débiles somos en nosotros mismos, tanto más poder tendrá nuestra oración, si confiamos perseverantemente en Dios en medio de las debilidades (**2 Co. 12.9-10**)². ¿Es que en el futuro la fuerza de bendición de Dios podrá abrirse camino al necesitado, por medio de nuestra identificación – o seguiremos evitándola?

¹ “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

² “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

La intención de la cruz

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame” (Mt. 16.24).

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mt. 16.21-23).

Así como Pedro no entendió la intención de la cruz y por eso necesitó una severa reprimenda, así también nosotros necesitamos ser reprendidos repetidamente concerniente a la cruz. En el texto arriba leemos que también nosotros tenemos que tomar nuestra cruz. ¿Hemos entendido la intención de la cruz en nuestra vida? Muchos cristianos quieren elegir su propia cruz y determinan la hora en la que sean crucificados. Pero eso no es posible. ¡La cruz no es un “instrumento de suicidio”! Solo aquel puede tomar la cruz a quien, de antemano, se le ha impuesto sentencia de muerte de alta instancia. Y esa sentencia de muerte es dada a toda la

humanidad (2 Co. 5.15)¹. No nos crucificamos nosotros mismos, sino solo tomamos la cruz, consintiendo voluntariamente la sentencia de muerte. Pero es otro el que nos lleva a su tiempo a la madera. La cruz es solamente el medio de ejecución. Hay algunos que usan la cruz como un basurero espiritual, pero la cruz no quiere tener solamente nuestros pecados, sino, ante todo, a nosotros mismos. La intención principal de la cruz es: **¡Todo!**

Así como nosotros queremos que la cruz nos quite todos nuestros pecados, así la cruz quiere quitar todo de nosotros, lo que sale de nuestro “viejo ser”. Reducimos la obra de salvación, si solo queremos dejarnos quitar nuestros pecados pero no a nosotros mismos. El Espíritu Santo no descansará, hasta que todo sea suyo, hasta que todo y en todo sea Cristo. ¿Cómo es esto en la práctica? La cruz nos penetra a través de tres sectores, después de haber podido cubrir nuestros pecados.

1ª Planicie: Las obras maliciosas de la carne

Quien trajo sus pecados bajo la remisión, será sucesivamente santificado. Siempre empieza con los más grandes peñones. El Espíritu Santo muestra *un* sector todavía no santificado y habla creadoramente: “¡Sea puesto bajo tus pies!” Y aquí se rechazan muchos. En vez de hacer obrar en sí mismos, por medio de la fe, la perfecta salvación en Cristo, algunos todavía le ponen ojos al pecado. Y otros decaen en “convulsión legítima”. Porque no reconocen la

¹ “... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”

fuerza creadora en la ley, intentan realizar las instrucciones del Espíritu Santo por fuerza propia. Tanto el que le pone ojos al pecado como el que intenta vencer el pecado con fuerza propia, ambos son desobedientes y eso lleva a un encadenamiento más profundo al pecado. Esta es la razón porqué algunas vidas fracasan por completo después de la “conversión”. En el lugar de la deseada salvación entra una oscuridad más profunda. Esto pudo pasar solo porque no se entendió la intención salvadora de la cruz. Uno se sentía amenazado y puesto entre espada y pared, se temía robo y pérdida. Pero la cruz únicamente quería llevarnos por el camino más directo al llano de la libertad eterna. Además el deseo de ser salvados era todavía demasiado pequeño.

¿Ya hemos entendido porqué necesitamos a la cruz y lo que es salvación? Los desobedientes hijos de la luz tienen que estar tanto tiempo en oscuridad y en cadenas del pecado, hasta que aparten por completo la mirada del mundo y de sí mismos, y entiendan profundamente lo que significa salvación. Quien conoce al poder del pecado ya no jugará descuidadamente con él. En cuanto tengamos sed de la cruz, ella nos podrá introducir más profundamente en la salvación completa.

De esta manera la fuerza creadora poco a poco sustituye las maliciosas obras de la carne ..., mentiras, maldiciones, placeres, adicciones, fornicaciones, envidia, odio, celo, glotonería, fumar, malos pensamientos ... etc.

2ª Planicie: Las obras “buenas” de la carne

También disponemos de una cierta medida de talentos naturales y capacidades. Quiero llamarlos en este contexto, los “importes naturales”. Después de nuestra conversión, inconscientemente y con un corazón alegre, los queremos poner a la disposición del SEÑOR. ¡Pero está escrito, que carne y sangre no podrán heredar el reino de Dios! Queridos hermanos, tarde o temprano la cruz buscará de quitar también todos nuestros “importes naturales”. Dios no quiere regalo de carne y sangre, porque: **“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Ro. 7.18). “... porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15.5).**

Quien entra más profundamente en la santificación, lo sentirá prácticamente en todas los sectores de su “poder hacer”. Al principio decimos humildemente: “De mí mismo no lo hubiera podido ...” o “¡Al SEÑOR sea todo el honor!”. ¿Pero cómo es en la práctica, cuando la cruz aquí y allí nos santifica? Ahí a la perfecta ama de casa se le caen una taza tras otra ... el hombre hábil e inteligente es derrotado por sus faltas ... – Uno empieza a controlarse más, pero todo empeora. Uno empieza a mandar e reprender al demonio, pero las puertas quedan cerradas.

¡Hermanos, aquí estamos en tierra santa! ¿Sabes que muchos hijos de Dios son llevados hasta detrás de puertas cerradas de manicomios sólo porque, en la vida práctica, no quieren admitir, que: “¡Sin Jesús no puedo hacer nada!”? Al principio, cuando uno dominaba todo, no se notaba que **Jn. 15.5** era solamente una declaración. Más tarde, cuando

estas realidades debían ser realizadas prácticamente, se luchaba hasta el último respiro para que fuera “como antes” cuando uno solo tenía el mando en todo. ¿Le damos el permiso para debilitarnos?

La intención principal de la cruz es: ¡**Todo!** ¡Únicamente las obras espirituales glorifican a Dios! Solo por aquellas cosas que Cristo ha hecho en y por medio de nosotros podemos darle solo a Dios todo el honor de convicción profunda de corazón. ¿Es que eres de naturaleza hospitalario y generoso? Ya llegará la hora, cuando tú ya no darás de ti mismo. Cuando tú sientas lo codicioso y avaro que eres, entonces admítelo abiertamente y llegarás a ser generoso como nunca antes – ¡pero entonces realmente solo para el honor de Dios! ¿Tienes por naturaleza amor a los niños y te puedes controlar? ¿Tienes dominio sobre tí mismo? ¡Si la cruz puede ir más a fondo contigo, entonces prepárate para una reducción de *tus* fuerzas y no te opongas a la obra del Espíritu Santo! Hasta el más fuerte confesará que no tiene dominio sobre sí mismo y no tiene amor ninguno de sí mismo. ¿Tú amas a una persona sobre todo? Llegará la hora en la cual aprenderás a suplicarle a Dios por el amor para ella. ¡Solo *Cristo en tí* tiene amor, tiene fuerzas y virtudes, no tú! Pero sus fuerzas y virtudes solamente pueden realizarse cuando nuestra mirada es dirigida solamente hacia Él.

¡Todo nuestro poder y hacer natural, toda nuestra alegría y nuestra simpatía a las personas natural, tienen que ir a la cruz, hasta que todo en todo sea de CRISTO y no de nosotros mismos – para la honra de Dios!

3ª Planicie: Los “Frutos de resurrección”

El Espíritu Santo tampoco no ha llegado todavía a la meta con nosotros, aún si ha podido poner nuestros “importes naturales” bajo la cruz. Ahora deben de ser puestos bajo la cruz también nuestras capacidades y dones recibidos de Dios. Un tal don le fue dado a Abraham con Isaac. Abraham tuvo que esperar 25 años con impaciencia a éste “fruto de resurrección”. Isaac salió completamente de la fuerza creadora de Dios y más tarde, sin embargo, fue reclamado nuevamente por Dios. ¡Pero sólo simbólicamente! Después de que Dios reconoció la disposición de renuncia total, Abraham recobró nuevamente a su hijo. ¿Y nosotros, también podemos soltar “bienes santos y dones espirituales”?

Bastante tiempo creí tener un amor profundo especial para el Señor. También creía haber recibido una fe incommovible. Por eso me era bastante difícil de comprender, como algunos podían ser tan tibios y tener tanta indiferencia hacia Jesús. Hasta que también a mí me pasó igual y entendí que ni mi fe, ni el amor al SEÑOR eran algo sobreentendido. ¡Él también es mi fe y mi amor! La cruz obra durante tanto tiempo en nosotros, hasta que somos separados de todo ser independiente y devoto. Ella sigue desmontando nuestro propio querer, aspiraciones y amor hasta que esté manifiesto, que el Espíritu nos domina y no nosotros al Espíritu. ¡Cuántos intentan aquí, a compensar la relación perdida con varias obras devotas y actividades! Pero todos tienen que seguir fracasando en sus propios esfuerzos, y entrando en crisis grandes, hasta que, llenos de humillación

y penitencia, puedan decir en alabanza al Señor: “¡*Todo* viene solamente de Ti!”

De vez en cuando el Señor nos quita por poco tiempo Sus dones regalados, para que reconozcamos permanentemente, que es Él el que lo hace todo en todo y no nosotros. Algunas veces la pregunta es: “¿Me sigues también con ese mismo empeño sin este don?” O mejor dicho: “¿Puedo, en cualquier momento, poner en tu corazón el mismo empeño, independientemente de la situación por tu alrededor?”

¿Sabes como uno se mete en una crisis espiritual? Di solamente: “¡YO!” Solo di: “¡Esto o aquello *no me* pasará nunca más!” o: “¡esto ahora *yo* lo he entendido!” Siempre cuando hablamos seguros de nosotros mismos, pronto tenemos que reconocer que insensato fue lo que hemos hablado. Entonces también nosotros, “antes de que el gallo cante”, hemos comprobado tres veces lo contrario. ¿Aceptaremos la cruz en el futuro de manera más razonable? ¿La aceptaremos a todo tiempo con gracias y amor sabiendo, que lleva en sí la promesa de la salvación completa?

¡Donde sea que nos encontremos con la cruz, el Espíritu Santo de antemano nos dice con palabras de ánimo su creativo “se santificado”! Siempre cuando nos dejamos alcanzar, voluntariamente y en fe, de ésa palabra creadora, todos los “pecados” e “importes naturales”, como también toda otra clase de impedimentos, nos serán puestos bajo nuestros pies. Pero la cruz no cesa de obrar, hasta que todo en todo sea penetrado por Cristo solamente.

No puede haber perfección, mientras que no esté todo bajo la cruz, o en otras palabras: ¡mientras que Cristo no sea todo en todo! (**Col. 1.28**)¹

¹ “... a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.”

Pecado

“¡Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado!” (He. 12.4).

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6.23).

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (He. 12.14).

¿Cual es tu actitud hacia el pecado, hermano? ¿Sigues la santidad, hermana? No hay solución ideal contra el pecado. No podemos quitar su existencia de nuestro cuerpo, como tampoco las blasfemias de los impíos en el mundo. Ahí no ayuda ningún sermón, ni quejas, ni gemidos. Sin embargo no estamos indefensos ante el pecado. Tanto como no somos obligados a blasfemar junto con los impíos, tampoco somos deudores a la carne a servirle a sus influencias. **(Ro. 6.11-14)**¹. Pero solo aquel que odia al

¹ “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

pecado, puede vencerlo (**Jud. 23**)². Mientras todavía ansiamos de él, él todavía nos puede dominar y destruir. Bienaventurado aquel que huye del agujijón mortal. El pecado no puede hacerle ningún daño al que anda en el Espíritu Santo (**Ro. 8.2³; Gá. 5.16⁴**). ¿Pero como se llega hasta allí a odiar al pecado y a estar dispuesto a andar en el Espíritu Santo?

Hay un camino malo de experiencia y un camino bueno de obediencia. Algunos comienzan a odiar al pecado recién cuando ya han arruinado y malgastado sus vidas. Este es el camino malo. Los otros vencen y se ocupan voluntariamente de la verdad. Este es el camino bueno. Pero triunfo sobre el pecado solo tiene aquel, que no ama a su vida propia y no huye de la cruz. ¿Puede ser que estés en el gran peligro de darle lugar al pecado? Déjame decirte antes varias cosas importantes sobre el pecado:

El pecado es falso, mentiroso por completo. Desde Adán nunca ha cumplido ni una sola promesa ni oferta. En el sentido más profundo su ofrecimiento siempre consiste en cosas que no existen. El promete la satisfacción de tus inclinaciones interiores. Te dice: Sírvete, entonces tendrás en plenitud de lo que has tenido sed. En el primer momento de tu ceder, parece que esto se confirma. Pero en el segundo momento te das cuenta, que no viene la prometida “bendición”. Sigues teniendo sed. Notas, que has pecado contra Dios y quieres remediarlo. Pero eso no es posible. Entonces el pecado va un paso más profundo. Te exige

² “... y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.”

³ “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

⁴ “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

precios, que ninguna persona jamás podrá pagar. No olvides: Cada pecado que cometemos, siempre nos cuesta por lo mínimo el doble de lo que costaría el haberle vencido. Pero la mayoría de las veces cuesta un múltiple y a algunos hasta todo, toda la vida y también la eternidad.

Una vez que haya tomado posesión de nosotros se muestra insaciable. El pecado es como un pozo sin fondo. Hay que entregarse sin fin y nunca dice: “¡Basta ya!” Además tiene que ir aumentando su cantidad. Es como si una persona se estuviera muriendo de sed y bebiera agua salada. Ella piensa tener que beber siempre más. Su cuerpo siempre le reclama más, pero la sed aumenta con cada trago. ¡No hay verdadera satisfacción en el pecado! Muy pronto, después de haberse entregado al pecado, uno nota, de que el cuerpo, quiere decir los órganos del placer, están totalmente sobreexcitados. Entonces quizás se nota por primera vez, que el pecado es una fuerza espiritual. ¡Pero entonces ya es demasiado tarde! Aunque nuestro cuerpo terrestre, que intentábamos satisfacer, está totalmente sobrecargado y sobresaturado, comienza un deseo ardiente de pecar más. Ya estamos lejos de estar satisfechos por las acciones pecaminosas, pues no las podemos asimilar. Pero el demonio empuja a más profundidad. El deseo crece piramidalmente. Así se convierte una persona dominada por el pecado, en una persona incapaz de vivir en la sociedad, odiosa y cada vez más insatisfecho, *muriendo hacia* la muerte. Pero lo peor viene cuando un pecador muere sin salvación.

Si hemos podido comprender bien el desarrollo del pecado, entonces ahora está claro que, durante que el hombre viva, su cuerpo funciona como un filtro: Cuando el cuerpo muere, entonces es cuando el pecado desarrolla su grandeza y puede apoderarse del alma del hombre. El ansia del placer

siempre ha sido de naturaleza espiritual, solo que ha sido restringida y limitada por el cuerpo. El ansia del placer se desarrolla por completo en el momento cuando menos puede ser calmado, precisamente en el momento que es quitado el cuerpo del placer. Este es el comienzo del fuego infernal, donde el placer arde ilimitadamente hacia todos los lados, donde odio solo produce más odio, sin poder descargarse, donde el placer de la carne quiere ser satisfecho hasta la locura, pero donde no hay ninguna punta de un dedo que traiga una gota refrescante. Y hay que añadir que además vienen la conciencia de ser separado de Dios eternamente y los reproches a sí mismo: ¿Porqué he cedido al pecado? Verdaderamente es mil veces más fácil vencer al pecado a tiempo, no obstante como de grande sea el martirio del deseo momentáneo. Siempre de nuevo vemos en la cura de almas, que las personas que buscan ayuda conocen ya todas estas verdades y las coherencias se las saben de memoria. Algunos ya han sido punteados tantas veces del aguijón mortal del pecado que hasta pueden odiar con plena convicción de corazón al pecado – pero sin embargo no son puestos en libertad de su dominio. Lo saben por propia experiencia, que hasta los más duros azotes de Dios no les pueden curar. Aunque éstas almas fuesen atadas con cadenas y fuesen tiradas con el demonio mil años al abismo (Ap. 20.7-8)¹, como éste, ellas comenzarían inmediatamente después de su excarcelación a pecar otra vez de nuevo.

“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Ro. 7.24): ¡GRACIA!

¹ “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.”

El hombre recién puede huir *realmente* del poder del pecado, sin excepción, cuando ha reconocido por completo su estado impotente. Cuanto más desanimado estés sobre tus propios esfuerzos, tanto mejor. La experiencia de lo irremediable de la situación es desde siempre el fundamento esencial de la verdadera salvación. Mientras que alguien todavía mire hacia sí mismo y tenga alguna esperanza de que de sí mismo salga algo bueno o vigoroso, el Espíritu Santo no puede encargarse de su obra. Recién cuando estamos completamente convencidos de nuestra propia insuficiencia, estamos en la posición de poder recibir verdadera gracia. ¡Dios quiere hacernos aceptos en nuestra quiebra total, y no solo “patrocinar los medios que nos faltan”! Él nos quiere salvar por completo de nuestra pérdida y no solamente bendecir nuestros esfuerzos, para que bajo su apoyo podamos avanzar hacia adelante y llegar a la meta. Él nos quiere llevar concretamente hacia tal punto que podamos ver realmente que Cristo vive en nosotros y que es capaz de vivir Su vida por medio de nosotros. Nosotros no vivimos Su vida. ¡Él mismo la vive por medio de nosotros! Nosotros no tenemos la fuerza ni voluntad en nosotros, para hacer Su voluntad, Él mismo tiene la voluntad en nosotros para hacer la voluntad de Dios. Recién cuando estamos convencidos de nuestra propia quiebra, podemos empezar a contar con el que vive en nosotros. Pero recién en el momento, en el que realmente empezamos a contar con el que vive en nosotros, el vivo en nosotros empieza a obrar. ¿Contamos con Él? ¿O es que nuestros ojos todavía están fijos en nosotros mismos? Fíjate en Él solamente y verás, que no habrá más ninguna situación en tu vida, que Él EN TÍ no pueda solucionar con un Espíritu dispuesto a hacerlo y poderoso. Quien cuenta enteramente

con CRISTO VIVIENDO EN SÍ, llegará a notar Su presencia y acción. Esto es una regla irrevocable como aquella, que una piedra cae de arriba hacia abajo. Quien no cuenta enteramente con las acciones de Cristo en sí, no las vivirá, así como tampoco un ave el vuelo si no abre las alas. Pero mientras que estamos bajo la gracia – ¡y lo estamos! – podemos huir de las pasiones juveniles y nos podemos recrear en el baño refrescante indescriptible del Espíritu Santo, en la libertad de la presencia de Dios, donde toda la sed es saciada y donde todas las búsquedas tienen un fin. Hermanos, ¿no es esto maravilloso? ¡Por gracia somos salvados, POR LA FE – no mirando -! No con esfuerzo propio! ¡En fe recibimos o nunca!

Lo que niega esta realidad vigorosa es el pecado. ¡Que insidioso es pues el pecado! Por eso recuerda al final lo siguiente y se sabio para la decisión correcta: Con el pecado siempre viene la parte agradable al principio. Pero desde ahí en adelante solo va bajando, hasta entrar en el más profundo infierno. Caminando en el Espíritu Santo (quiere decir en fe) lo desagradable viene en el primer momento de la renuncia. Este sufrimiento es muy corto y en relación al fruto resultante incomparablemente más fácil de aguantar. Pero desde ahí en adelante se va de gloria a gloria, de libertad a libertad, de vida a vida hasta lugares celestiales y de la presencia de Dios. Por eso, tómalo a pecho, sé sabio y elige el buen camino de vida eterna – de gracia por la fe, que **ÉL MISMO PRODUCE EN TI (Fil. 2.13)**¹.

¹ “...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

En la cura de almas de Dios

La forma en que Dios nos sirve en el cuidado de almas, es toda contraria a la nuestra. Nosotros estamos inclinados a querer olvidar y salir de las crisis lo más rápido y sencillo posible. Por eso muchas veces nuestra cura de almas es demasiada centrada al hombre. No notamos lo fácil que abusamos de la palabra de Dios síquicamente.

¿Porqué corren los cristianos de una cura de almas a la otra? Por un lado lo hacen, porque buscan hasta que por fin encuentren a aquel que les dice lo que ya siempre querían escuchar; por el otro lado es porque verdaderamente muchos padres espirituales ya no están en condiciones de poder llevar a sus ovejitas al descanso. ¿Que es lo que se hace mal? El error principal es, que hoy en día se quiere alcanzar todo lo más rápido, lo más barato y lo más fácil posible. Pero si estamos sufriendo por culpa de nuestra “manía de amarnos a nosotros mismos”, Dios no trata de librarnos de nuestra crisis mostrándonos de inmediato el camino de fuga más barato y corto para salvar nuestra propia vida. Esto sería exactamente la manera humana.

El método de Dios es todo lo contrario. Él nos hace superar algunas crisis, metiéndonos todavía más a fondo en ellas, en vez de sacarnos de ellas. Y esto lo hace, no pocas veces, hasta en crisis que no son una directa consecuencia de la

“manía de amarse a sí mismo” (compara **Gn. 16.9**)¹. ¡Más a fondo y no para afuera, es una de las formas más eficaces de Dios! Llevándonos más a fondo, Él nos lleva a la muerte de nuestra propia vida. Y allí, en el punto más profundo, es donde a la vez alcanzamos la mas profunda intención y el propósito de toda cura de almas de Dios. Allí es donde por fin somos verdaderamente librados de nosotros mismos y donde somos verdaderamente atados a Dios. Allí es donde por fin dejamos todo el orgullo independiente.

También el amor a todo lo que pertenece a lo pasajero pierde allí su fascinación, su antes invencible fuerza de atracción. Allí, en el punto más profundo, nos es dada la “fuerza de resurrección de entre los muertos” y de esta manera nos es dado el poder, de poder superar cualquier crisis. Dios nos anima a tomar nuestra cruz diariamente, a enfrentar la realidad valientemente y nunca nos dará motivo para huir baratamente (**Lc. 9.23**)². ¿Cuántas veces ya hemos abusado de la palabra de Dios pensando humanamente? Con todo esfuerzo hemos cavado por “palabras de oro en la Biblia” e intentado por medio de promesas especiales, de llevar consuelo hacia las almas destrozadas. Pero todo hablar y advertir falló en dar ayuda. Desilusionados tuvimos que constatar que el último estado empeoró más que el primero.

La intención de Dios, en absoluto, no es quitarnos de inmediato todo lo molesto del camino para que viviéramos lo más intacto posible en esta vida. Sí, la Biblia habla de que

¹ “Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.”

² “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

todos los valles serán rellenados y que todas las montañas y montes serán bajados, que todo lo torcido será un camino enderezado y que todo lo áspero será allanado (**Lc. 3.5**)¹. Pero esto, en primer lugar, se refiere a que nuestros corazones estén preparados para recibir de forma más profunda la santa presencia de Dios y no un camino más fácil lleno de promesas.

Jesús debe poder entrar a vivir en nuestros corazones, dejándole allanar todo lo que es collado, torcido y áspero en nosotros. ¿No está escrito: **“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.”** (2 Co. 4.11)?

Pero también nuestros caminos de vida son allanados de la misma manera como los caminos de nuestros corazones. En cuanto procedemos valientemente a enfrentar a los gigantes, que se elevan en contra de nosotros y no tratamos de pasar delante de las fauces abiertas de situaciones amenazadoras para no evitarlas, el Espíritu nos transpone a una planicie de vida más alta. Quién se enfrenta en fe en Dios cada nueva prueba y molestia, las pisoteará y vencerá, como aquella vez David al gigante Goliat. Quién no da lugar al miedo ni al mimar, ante tormentas amenazadoras de la vida, ese caminará, como Jesús, sobre las olas desfavorables. **“¡Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida!”** (Pr. 24.10). ¡Ésta es la cura de almas de Dios! O arrebatamos resueltamente confiando en el poder de la fuerza de Dios y vencemos, o le damos lugar al acobardamiento y seremos derrotados miserablemente (**Jer.**

¹ “Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados.”

1.17)¹. ¡Dios nos educa para hacernos a hijos e hijas mayores de edad! ¡Finalmente debemos ser librados de todas las lógicas humanas, esperanzas y calculaciones; ¡con Dios también va de otra manera! (**Lc. 1.37**)². ¿Esperamos en los desiertos de nuestras vidas las aguas salvadoras? Entonces también debemos aprender a no mirar hacia los vientos favorables ni hacia las nubes prometedoras. En vez de murmurar y lamentar debemos cavar estanques de esperanza para llegar a ver como también se llenan sin viento y sin lluvia (**2 R. 3.16-17**)³. Igualmente llegaremos a saber que en ciertos tiempos se puede llegar **“en seguida a la otra orilla”** sin los esfuerzos temidos (**Jn. 6.21**)⁴. Cuando Dios cura nuestras almas somos librados de todas los límites terrestres e imaginaciones. Él nos deja entrar al fondo de los problemas, para revelarnos sus salvaciones y sus posibilidades ilimitadas de manera más profunda. ¡Solo tenemos que decir “Si” en fe y no debemos proteger nuestras propias vidas, pues si no, no “funciona”! Pero si nos entregamos voluntariamente entonces sucede que: Las puertas de la cárcel podrán estar bien cerradas y los guardias infernales parados delante de las puertas de hierro ¡pero por medio del entrar en la muerte de la vida propia somos

¹ “Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.”

² “Porque ni una palabra que viene de Dios será sin fuerza” (traducido del alemán; nota del traductor).

³ “... quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.”

⁴ “Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.”

puestos en libertad como por manos de ángeles (**Hch. 5.22¹, cap. 12**). ¡Ésta es la verdadera cura de almas! Primeramente deben ser trasladadas las montañas en nuestros corazones y después Dios también puede trasladar las de afuera. Resistamos a todas las tentaciones de querer conservar nuestras vidas propias. Quien busca de proteger a sí mismo y a otros del camino de muerte, obra directamente contra la voluntad de Dios y lo entrega todo a la mano del demonio. “Eso no te acontezca”, exclamó Pedro espantado, cuando Jesús declaró a sus discípulos el camino del calvario que tenía que tomar. ¿Pero cual fue la respuesta de Jesús? **“¡Quítate de delante de mí, SATANÁS! ¡Me eres tropiezo!” (Mt. 16.21-24)**. El designó a Pedro como Satanás, porque él con “su cura de almas barata” no ponía la mirada en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (**versículo 23**).

¡O hermanos, cuántos siervos tiene el Demonio todavía, en este sentido, en el campamento cristiano! Por todas partes ha situado sus puestos. Cuántos dan, durante toda su vida, su fuerza y tiempo para hacerles a sus prójimos un camino fácil y derecho. El Espíritu Santo siempre quiere introducirnos más al fondo “en la cruz” y hacernos semejantes a Jesús en su muerte (**1 P. 2.20-21**)² para que también la resurrección de Jesús gane más y más forma en nosotros. Pero por todos lados SUS intenciones son impedidas por consolaciones de buena intención, por “oraciones de power” y con consejos

¹ “Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso ...”

² “Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.”

devotos. ¿Pero como va a ser vencida entonces “la muerte como último enemigo” si aquí, durante el tiempo de nuestra vida, ya huimos de su pura antesombra? ¡Tenemos que aprender, como Jesús, a morir, hermanos, para que también participemos en el poder de su resurrección (**Fil. 2.5-8 / 3.10**)¹!

Necesitamos un entrar cada vez más profundo al despojo de nosotros mismos: Solo de esta manera podemos llegar a la perfección del Espíritu (**2 Co. 12.9-10**)². ¡Por eso, sea nuestra cura de almas dirigida al sentido de Dios y démonos mutuamente ánimo para morir – no librándonos mutuamente de la cruz con afán devoto humano! Y de esto seamos ciertamente asegurados: Cuanto más fieles seguimos las pisadas de Jesús, tanto más a fondo entramos en Su muerte, para después también vivir con Él (**Fil. 2.8 y siguientes**)³. La muerte corporal, todo el poder infernal de la injusticia y el demonio mismo, serán descubiertos más y más delante de nuestros ojos. ¡La fidelidad es seguida por la prueba! ¡Y solo entrando paso a paso en la muerte, seremos vencedores de la muerte (**Ap. 12.11**)⁴! ¡Gradualmente debemos ser confrontados con la injusticia, la maldad y la infamia

¹ “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ...”

“... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte ...”

² “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

³ “... y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre ...”

infernial para vencer en virtud de la sangre del Cordero y en virtud de Su gracia y Su Espíritu! Hermanos, el arrebatamiento, en el sentido más profundo, será un *vencer* – y *no contornear otra vez* la muerte.

Nosotros, los hijos de Dios, nos hemos convertido en un pueblo de cobardes y blandengues, siempre en la fuga de todo lo que es molesto. Derrochamos demasiado tiempo dándonos mutuamente, en compasión humana, “tiritas” en vez de darnos mutuamente ánimo para el martirio. Por eso, lo que hoy necesitamos no son más explicaciones teológicas e “institutos de reanimación” espiritual, sino una nueva revelación de la cruz y de la resurrección.

Consuelo y asistencia benigna, a su tiempo y en su sitio, tiene su derecho; pero en el momento en que reduce la cruz, el consuelo se convierte en maldición. El consuelo debe ser de naturaleza espiritual. Un moribundo será verdaderamente consolado si se le da esperanza de resurrección y no expresando su compasión con desesperación sobre su estado que de todos modos ya es tan desesperado. Cuando una vez fui a una conferencia en donde debía hablar, padecí fuertes sufrimientos de identificación. (Antes de cada manifestación espiritual llevamos con regularidad los correspondientes dolores de muerte o mejor dicho de parto en nuestro cuerpo.) Aquel día estuve delante de la hora más oscura en mi servicio. Lo que más me consoló y sobrellevó fue el consuelo sobre una tarjeta: **“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de ésta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Jn. 12.27)**. Cada consuelo de ésta forma me dio fuerza. Que bien, que los hermanos de nuestra iglesia me dieron varios de estos consuelos. Así vino

⁴ “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.”

una antes no vista manifestación. No digas jamás, en horas como esas, bajo lágrimas: “Ay, hermano, si el Señor te sacase de ahí lo más rápido posible ...” sino mucho más di solemnemente: “!Ten ánimo para morir! entra como víctima viva del Señor y alabaremos a Dios por tu sacrificio. Dios te resucitará y tu saldrás más glorioso del ardor del horno que como entraste. Di “Sí” y no huyas de la cruz. Todos nosotros viviremos de los frutos que capturarás en el morir!”

Ay, que nuestra cura de almas se convirtiesen nuevamente en *cura de almas de Dios*: Una preparación santa y solemne para ser sacrificio; un atarse mutuo hasta los cuernos del altar (**Sal. 118.27**)¹; un atravesar consciente de grados y traspasos espirituales, entrando en esferas más profundas del Espíritu y del poder; un aceptar con toda confianza de debilidades, malos tratamientos, penas y temores por Cristo, **“para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Co. 12.9)** y aumente de tal forma, que el infierno tiemble por ello, que puertas de hierros y cerrojos estallen y que torrentes de agua viva sean libradas del santuario celestial. ¡Aleluya! ¡Amén!

“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en (tu) debilidad” (2 Co. 12.9).

“Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Ti. 2.11-12).

¹ “Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.”

¿Compromiso o Éxodo?

“Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová, tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo” (Dt. 7.16).

“¿No quedará ni una pezuña!” (Ex. 10.26).

Una vez más el pueblo de Dios está en breve delante de un éxodo (=salida) en la historia de la salvación (**1 Ts. 4.17¹; Lc. 17.26-35²**). Un retrato adecuado de estos acontecimientos encontramos, aparte de la historia de Noé y Lot, especialmente en el segundo libro de Moisés (Éxodo) Capítulos 5-14. Todo lo que le pasó a Israel, le pasó **típológicamente** para la iglesia (**1 Co. 10.6-11³**). En otras palabras a la iglesia le es dada, con Israel, una enseñanza

¹ “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

² “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. ¡Acordaos de la mujer de Lot! Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.”

³ “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codi-

ilustrativa, porque Dios tiene previsto para ellos al final de los tiempos, un éxodo más enorme. Todo lo que le acontece a la iglesia en la realidad espiritual y lo que aún le acontecerá, fue vivido de antemano exactamente por Israel como sombra.

Así, como Israel buscaba la salida de las garras del Faraón con gemidos y quejadas, la iglesia de Cristo del presente busca la salida de la esclavitud terrestre. Hasta el presente, la iglesia pudo vivir, hasta cierto punto, en este mundo, como le fue posible al pueblo de Israel vivir hasta cierto punto en Egipto. Pero entonces empezaron a clamar al Señor cuando la opresión comenzó a aumentar, y Él les mandó a Moisés como salvador. Pero después de que Dios mandó a su siervo Moisés a Faraón para decirle: **“¡Deja ir a mi pueblo!”** (Ex. 5.1). la opresión empezó a aumentar piramidalmente. Un grandísimo desengaño se apoderó del pueblo de Israel y también Moisés clamó a Dios: **“¡... y tú no has librado a tu pueblo!”** (Ex. 5.20-23). Este acontecimiento pasó, como ya hemos dicho, proféticamente para nosotros (1 Co. 10.11-12)¹. La iglesia de Jesús, durante mucho tiempo, ha existido tan poco en su forma legítima, como el pueblo de Israel en Egipto tampoco pudo vivir como pueblo en lo que en realidad fue asentado por Dios.

ciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis ídólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos el Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”

¹ “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”

Desde este siglo, sobre todo en éstas décadas, el “Faraón de este mundo” se presenta con represalias parecidas contra el pueblo de Dios, como lo hizo el Faraón de Egipto en aquel entonces. No asombra porque él tiene, como impulso, la misma sospecha de (Ex. 1.9: “¡He aquí el pueblo de los hijos de Israel (Dios) es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique!”). Bajo esta opresión los israelitas empezaron a clamar a Dios pidiendo misericordia y Dios escuchó sus gritos y les mandó a Moisés como salvador. ¡También nuestros gritos serán escuchados por Dios y Él nos mandará hombres ungidos los cuales nos prepararán para el éxodo celestial!

¡Pero no agüemos el ejemplo profético! Habrá un combate de vida o muerte. La muerte y el Demonio, con las primeras señales de oposición, subirán el tributo, y esto ya está ocurriendo. Desde el segundo siglo no ha habido, por lado de los hijos de Dios, tal expectativa cercana, tal protesta contra el régimen endemoniado y tales gritos optimistas de triunfo como en estas décadas. Mientras que ahora el “último Faraón” tiene que soportar otra vez “diez juicios” hasta la humillación total (Ap. 20), la iglesia de Cristo tiene que salir airoso de “cuatro” pruebas, como Israel en aquel entonces. ¿Hará el “Israel de Dios del nuevo Testamento” (= luchador de Dios del nuevo testamento) compromisos con el “Faraón” o se quedará firme con perseverancia como Moisés se quedó **fijo** en la orden de Dios y exclamó: “**¡No quedará ni una pezuña!**” (Ex. 10.26)? Dios también quiere llenarnos primeramente con la conciencia de nuestros derechos celestiales, para que también nosotros podamos exigir sin compromisos *todas las pezuñas* del “príncipe de este mundo”. Él despierta en nosotros el hambre y la sed por

la redención antes de darnos a comer y beber de Su salvación. Al final no debemos estar encadenados en ningún punto a lo terrestre. Dios nos quiere arrebatar por completo con espíritu, alma y cuerpo del alcance de la influencia de Satanás. ¡Pero mientras que nosotros mismos sigamos apegados a los bienes egipcios (terrestres), no puede haber un éxodo! ¡Quién no renuncia a *todo*, no podrá huir del hechizo del Faraón y de la prisión egipcia! ¡Desde tiempos mandó Dios, por eso, a sus salvadores recién en las horas más oscuras, cuando su pueblo no tenía ninguna otra ansia que solo la de vivir en las condiciones de Dios – cueste lo que cueste! ¡Tenemos que aprender otra vez a gritar!

Como en aquel tiempo, el pueblo de Dios será probado si hace compromisos. De nuestra intransigencia depende, si serán puestos juicios más fuertes al injusto “Faraón”, o si aumentará y continuará la propia esclavitud.

1ª Propuesta de compromiso del Faraón:

“¡Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios aquí en la tierra!” (Ex. 8.25). En otras palabras, Israel debía seguir declarándose en favor de Egipto y servirle a Dios dentro de estas fronteras y leyes. La cristiandad eclesiasta ya es, en gran parte, víctima de este primer compromiso - ¡los cristianos nominales! ¿Ya hemos conseguido en nuestras vidas personales, de *no* contarnos jamás pertenecientes a este mundo? ¿O seguimos viviendo una vida mundana y sin embargo intentamos ofrecerle sacrificios a Dios? Nadie, quien quiere vivir mitad en el mundo y mitad para Dios, tendrá parte del gran éxodo. ¿Nos dejamos seducir todavía

de toda clase de moda, de la riqueza o del gozo de la carne? ¿Vivimos todavía dentro de normas, costumbres, leyes y reglamentos temporales? ¡Entonces solamente somos cristianos nominales! Si creemos que junto con toda clase de ídolos, como el fantasma de televisión y vídeo, la pasión a la música u otras pasiones, codicia, riqueza, tabaco, motorizaciones especiales etc., también podamos servirle a Dios, estamos equivocados. Juntos tenemos que vencer al Faraón con nuestra intransigencia. Cuando el Faraón vio que no podía pasar con su primera propuesta de compromiso, lo intentó con una segunda.

2ª Propuesta de compromiso del Faraón:

“¡Id, ofreced sacrificios a vuestro Dios, con tal que no vayáis más lejos;” (Ex. 8.28). ¡Pero Dios no dijo que Israel solamente vaya al borde del desierto – Él dijo, un camino de tres días por el desierto! Esto es tan lejos, que no hay un retorno sin agua. ¿Hemos entrado ya tan profundo en el desierto que ya no haya un retorno a éste mundo o somos “cristianos de valla”? Estos parecen ser apartados, pero con sus cabezas por debajo de las vallas, siguen, de vez en cuando, comiendo “hierba egipcia”. “No tan extremo”, es su lema inspirada por Satanás. “No hay que hacerlo *todo* dependiendo de Dios, después de todo, también nos ha dado entendimiento etc. etc. ...” Después de diez minutos de oración suelen levantarse de un salto para tomar el periódico o hasta una revista, los cuales saben manejar de manera más familiar y perseverante, que la Biblia. Generalmente les es más fácil el manejo de cosas “para la carne” que todo lo

espiritual. ¡Entra “tres días de viaje” enteros en el desierto y entonces Dios podrá hablar también a tu corazón! (Os. 2.14)¹. ¡Es mejor ser ardientes en el espíritu y exagerados, que dedicarse a la obra del Señor con negligencia! Quien quiere llevarlo todo bajo del control del entendimiento y asegurarlo de manera mundana, es un estorbo a los proyectos de Dios. ¡Ése todavía no participa en la manifestación esperada, porque esto solo viene por medio de una profunda confianza y negación a todo lo mundano!

3ª Propuesta de compromiso del Faraón:

“¡No será así; id ahora vosotros los varones, y servid al Señor!” (Ex. 10.11). En otras palabras, él intentó quedarse con las mujeres y los niños como rehenes. ¿Eres un cristiano rehén? Este cuadro corresponde en absoluto al pensamiento terrorista moderno. Quien tiene un rehén, piensa que puede dirigirlo todo. Esta tentación también hay que resistirla en el sentido espiritual. ¡Cuántos ya han salido al desierto – solo que han dejado aquí y allí una “mujer” o un “hijo”! Con el tiempo, la opresión va aumentando y son obligados a volver. En el primer libro de los Jueces vemos el triste resultado que pueden dejar “compromisos pequeños”. Que consecuencia tiene en nuestra vida, si solamente le perdonamos a “un solo enemigo”. La casa de José hizo solamente ese pequeño compromiso, le perdonaron a un hombre que sentía simpatía por ellos. Pero ese fue y edificó toda una ciudad (Jue. 1.26)². Cada enemigo que no ponemos bajo nuestros pies como es debido, puede desarrollarse

¹ “Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.”

también en nuestra vida a una ciudad. Mientras más se va acercando el Señor, tanto más los “pequeños compromisos” dejarán sus verdugones. ¿Porqué perecen tantos hijos de Dios? Porque no quieren admitir, que ha venido una manta con tanto peso sobre ellos, solo porque se han dedicado a esto o lo otro con meros pensamientos. Oh, no realizan que la disciplina de los últimos días será intensificada notablemente. ¡No tienen bastante cuidado y exactitud – esto sería su salvación! Como última prueba tenemos que vencer el compromiso más fino y oculto:

² “Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.”

4ª Propuesta de compromiso del Faraón:

“¡Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas!” (Ex. 10.24). ¡Justamente las ovejas y las vacas! Servían de *alimento*, como *víctimas* y como *animales de tiro* para los yugos y para los carros. El Demonio intentará hasta el último suspiro de privarnos **a) de los alimentos espirituales**. El quiere que dejes la palabra de Dios en casa y que no recibas enseñanza. No dejes, en éste tiempo de actividad frenética, que sea poco tu alimento espiritual. ¡Toma contigo tus “ovejas y vacas” y sal al desierto de este último tiempo con ellos! ¡Come diariamente de la “oveja” (Jn. 6.54-56)¹, no descuides por la mañana tu tiempo de silencio diario, lee con hambre tu Biblia y cuida en fe tu comunión con Dios! ¡Busca también activamente a tus cohermanos, que te dan de comer por medio de sus vidas. No descuides, de ningún modo, cualquier manantial de tu alimento espiritual. ¡No dejes atrás ni una pezuña!

Con el retener de las vacas el enemigo también busca impedir **b) toda fuerza de tracción**, para que no puedas llevar tu camino en adelante ni tampoco puedas cultivar el campo de tu vida para poder tener frutos. ¿Tiene todavía el Espíritu Santo el debido espacio en nosotros o le menospreciamos más y más? ¡Él es tu fuerza de tracción – no le dejes atrás! ¡Cuántos lo tratan con negligencia! Se entregan a la flojera y comodidad de este tiempo, en vez de dejarse estirar de Él y de dejar que Él labre el campo de sus

¹ “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.”

vidas. ¡Como nunca antes deberíamos contar con el Espíritu Santo que vive en nosotros! Parece que ésta atención continua para muchos es un esfuerzo enorme, son demasiado flojos para esto; pero está escrito: **“Sin bueyes el granero está limpio; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan” (Pr. 14.4).** ¡Sin la “fuerza de tracción” del Espíritu Santo en nosotros estamos perdidos en el desierto! No seas negligente o flojo con respecto a Él, porque está escrito: **“¡Maldito el que hiciere indolentemente la obra del Señor!” (Jer. 48.10).**

Finalmente con el dejar atrás las ovejas y vacas **c) cada víctima** debía ser impedida y ser hecho imposible. El Demonio odia sacrificios. “¡No traigas sacrificios!” Cuanto más avanza la noche, tanto más consecuentemente será tildado legítimo y rechazado cada sacrificio sincero. Sea pues ese sacrificio en forma de nuestro obedecer, nuestro suceder exacto o cualquier otra forma. ¡En este tiempo final flojo y cómodo todo tiene que funcionar facilmente, si no, uno no sigue en ese camino! ¡No desistan en ser aplicados y en vuestro afán ardiente! No cesen de ofrecer sacrificios a Dios; no sean tímidos y por eso no dejen atrás vuestras “ovejas y vacas”! ¿Dónde están los hombres y las mujeres santos de Dios, que hacen frente a ese último compromiso? Por medio de ellos Cristo pondrá a todos Sus enemigos, hasta el último, bajo sus pies **(1 Co 15)**. ¡Por medio de ellos El *dividirá* el mar de la muerte y dejará que ellos, como en aquel tiempo Israel, empapados de luz y nubes, entrar en el verdadero país prometido!

¡Que Dios nos deje reconocer esto y, a pesar de todas las propuestas de compromisos del demonio, de “forzar” el éxodo celestial!

La señal de la perfección

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Ti. 4.6-7).

Pablo habla aquí unas palabras muy extrañas: “¡He acabado la carrera!” ¿Quién puede hablar como él? En el Nuevo Testamento viene una expresión parecida solo de los labios del Señor Jesús: “¡Consumado es!” En otras palabras: “He acabado la carrera; todo lo que Dios me ha encargado está cumplido.” Dios ha dado a cada uno de nosotros una cierta medida a cumplir. Cuando esta medida está cumplida, Él quiere estirarnos hacia si mismo. Ni Jesús ni Pablo murieron de decrepitud. Ambos dieron su vida como sacrificio, cuando fueron perfeccionados en el hombre interior y cuando su servicio exterior estaba cumplido. Jesús murió bajo Pilato en la cruz, Pablo bajo Nero por la espada. Así también les ha ido a muchos hombres de Dios como Juan el bautista, Pedro, Esteban, Santiago, Timoteo etc. Considerando del punto de vista terrenal, todos ellos podrían haber vivido todavía mucho tiempo, pero les fue dado la gracia, como a Enoc, de ser perfeccionados antes del tiempo **(He. 11.5-6)¹**.

¹ “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

¿Dónde estamos nosotros, queridos hermanos? ¿Es que por lo menos ya nos es revelado este misterio? ¿Proseguimos para lograr la perfección o lo dejamos simplemente “al destino” en donde nos encontraremos el día de nuestro expirar? Yo por mi parte, estoy conmovido de concluir la carrera lo más pronto posible, como Dios lo permita. ¿Como podemos reconocer si estamos cerca o lejos de la perfección interna? Precisamente ésta es la pregunta central de este mensaje. ¿Es que es permitido de hacer una tal pregunta?

¿Es que no se mide *cada* competidor? ¿En vista de nuestra alta vocación como no puede tener importancia de poner una tal pregunta? Pablo dijo con respecto a nuestra carrera: **“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? ¡Corred de tal manera que lo obtengáis!” (1 Co. 9.24).**

¿Ya nos hemos dado cuenta, que todas las cosas en la creación anuncian su perfección con ciertas señales? La perfección de cada vida humana nueva se anuncia con dolores de partos en el vientre de la madre. La perfección de un fruto es anunciado con flores y capullos, la perfección de la vida terrenal con canas, ojos débiles, piel arrugada etc. ¿Por qué es así? Esto tiene un sentido espiritual más profundo. ¡Toda la creación es creada para también enseñarnos a Cristo! Así como cada renglón de la Santa Escritura habla de Él, así habla cada objeto, sí, hasta cada molécula de esta creación, de Él, para que nosotros veamos a Él en todo, mejor dicho por medio de todo y para que seamos transformados en Su imagen y Ser (**2 Co. 3.18**)¹.

¹ “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

Hasta los “acontecimientos del tiempo actual” hablan de Él, porque el regreso de Jesús, o sea la perfección del tiempo de la gracia se anuncia por “señales del tiempo” que son: guerras, hambre, falsos profetas etc. (Mt. 24). ¿Y cuáles son las señales de nuestra perfección interior? ¿En que reconocemos si estamos ya cerca? Examinemos nuestra vida mediante las siguientes “señales de perfección”.

1ª La disposición para ir “a casa”

Pablo y los héroes de fe estaban diariamente preparados para salir de este mundo “**de los cuales el mundo no era digno ...**” He. 11.38 (lee también Hch. 20.23-24)¹. ¿Podemos decir lo mismo de nosotros? ¡Cuánto estamos todavía pegados a ésta tierra con todos sus oferta! Mientras no estamos dispuestos a soltar todas las cosas terrestres, no se puede hablar de una perfección interior. Esto incluye también la inclinación de ser pundonoroso, de querer recibir aprobación etc. Podemos decir: “Señor, a todo tiempo estoy preparado para despedirme de este mundo, con gusto, si Tu lo quieres así”?

¹ “... salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

2ª Una experiencia profunda de la fidelidad de Dios

Personas, que se dejan atraer de todo viento para aquí y allí, son todo lo contrario de esto. ¿Nos sacan circunstancias desagradables, o falta de dinero, o doctrinas heréticas etc. de inmediato de la tranquilidad y comunión con el Señor? Pablo confiaba profundamente en *todo*. Él hasta esperaba que en la muerte no fuese avergonzado, tanto tenía presente la fidelidad de Dios (**Fil. 1.20**)¹. También David alababa, sobre todo al fin de su vida tempestuosa, la fidelidad de Dios, exclamando: **“Vive el Señor, que ha redimido mi alma de toda angustia” (1 R. 1.29; Sal. 37.23-25)**².

Una tranquilidad interior profunda en Dios es una señal de perfección cercana. Dios quiere hacer de “una gallina” un “Behemot” (**Job 40.15 y siguientes**)³, de cada grano de arena movida por tormentas una roca inmóvil, que rompe todas las olas de tormentas (**Is. 51.12-16**)⁴.

¹ “... conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.”

² “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”

³ “He aquí ahora Behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey. He aquí ahora su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro.”

⁴ “Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? El preso agobiado será

3ª Un desarrollo hacia la sencillez

Pablo iba siendo cada vez más sencillo. Al principio de su vida en fe tenía una alta sabiduría de expresión. Los cristianos jóvenes de hoy le llamarían un predicador excelente. Al final de su servicio Pablo llamó a esa sabiduría de expresión un rival aniquilador de la fuerza de Dios (**1 Co. 1.17¹; 2.1-5²**). En cada punto y con respecto a todo iba siendo cada vez más sencillo y no tenía que ver más nada con retórica humana, con predicaciones maquilladas y con todo aquel encanto devoto. Solamente le valía la fuerza y el amor de Dios; todo lo demás lo consideraba como basura que traía muerte y pérdida (**Fil. 3.8**)³. El anciano Apóstol Juan habla, según la tradición, solo estas 3 palabras simples: “¡Hijitos, amaos los unos a los otros!” Aunque estas palabras parecen tan sencillas, en ellas están escondidas toda la abundancia de la sabiduría y del conocimiento de Dios. En el verdadero amor - *agape se perfecciona* todo en nuestras vidas. Sea el diario “tomar de la cruz” o nuestro

libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. Porque yo, Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.”

¹ “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.”

² “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

³ “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”

entendimiento, sea nuestra fe o nuestra obediencia. El verdadero amor contiene simplemente *todo*, todo el ser de Dios: En él está la perfección del altruismo, en él también hay la perfección de intrepidez, exhortación, castigo, capacidad de carga, tener consideración, verdad etc. ¿Todavía buscamos lo que los hombres tienen por sublime? Entonces de seguro que estamos lejanos de la perfección, porque: **“Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación” (Lc. 16.15).**

4ª El aumento de la debilidad

Los más grandes hechos en la historia humana pasaron en los momentos más débiles. Mientras que Jesús, en el tiempo de su vida, curaba y libraba poderosamente, en Su hora más débil hizo la obra más sobresaliente: ¡La salvación del mundo! Un Esteban todavía habla hoy, y eso, por medio de su hora más débil. Él es un rey entre los mártires. El servicio de Moisés recién fue eficiente cuando perdió toda la sabiduría egipcia y exclamó: **“Soy un hombre de lengua torpe” (Éx. 4.10)**. Israel ganó quizás el más grande triunfo justamente en una hora, en la que el pueblo estaba completamente débil y creía tener que morir de hambre de un momento al otro **(2 R. 19.35)**¹.

He visto a grandes hombres de Dios que cuando estaban en el púlpito lo primero que decían era: “Tengo miedo” o “Me tiemblan las rodillas”. Pero cuando abrían la boca, brotaba

¹ “Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil, y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.”

de ellos una unción de fuerza. También Pablo estaba delante de los corintios con temor y temblor, pero él entendió, que la fuerza de Dios tenía que ser perfeccionada en su debilidad (**2 Co. 12.9-10¹; 1 Co. 2.2-4²**). ¿Ya hemos vivido esa quiebra siendo cristianos? Recién cuando hemos llegado a la capitulación total de nuestras fuerzas propias, comienza a brotar de nosotros la verdadera fuerza. Cada uno de nosotros tiene que ser perfeccionado en la debilidad. De igual manera será perfeccionada también la iglesia de Jesús: No llegará a la madurez en vuelos de altura, sino en vivencias profundas. Vuelos de altura pertenecen inseparablemente a su vocación, como las curas y señales y los milagros en la vida de Jesús. Pero recién en su hora más débil, cuando esté crucificado con Jesús, no solo en su “posición” sino también en su “estado”, podrá celebrar su triunfo más grande y podrá llegar a su verdadero destino.

Tres otras señales más son importantes, para que nos podamos orientar:

¹ “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustia, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

² “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder ...”

5ª Una conciencia profunda del pecado

Cuanto más nos acercamos a Dios, tanto más se quebrantará nuestro corazón viendo la gran perversión de nuestra vieja naturaleza. ¡Una conciencia más profunda del pecado no debe ponernos fuera de combate ni desanimarnos! Ella es la señal de la conclusión cercana. ¡Ay! de aquellos que con cada año *en Cristo* se “sienten” más santos. Quien se acerca a la luz verá más y no menos. Como arrastramos con nosotros el viejo Adán, tenemos que ser llevados a una conciencia del pecado y por medio de eso a un modo de vivir santo. **(1 P. 1.16)**¹. ¡Debemos *ser santos* y vivir de ese modo y no *sentirnos* santos! Quien se siente santo, está todavía en profunda oscuridad. Hombres de Dios que estaban cerca de la perfección hablaban éste idioma. Juan el bautista: **“De quien no soy digno de desatar la correa de su calzado” (Lc. 3.16)**, Moisés e Isaías: **“Siendo hombre inmundo de labios” (Ex. 6.12; Is. 6.5)**. Primero dijo Pablo: **“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles” (1 Co. 15.9)**. Un par de años más tarde él mismo se nombraba **“soy menos que el más pequeño de todos los santos” (Ef. 3.8)**. Poco antes de su perfección él se nombraba **“el primero de los pecadores” (1 Ti. 1.15)**. ¿Qué profunda es nuestra conciencia de nuestra propia perversión? ¡Reconoce en ello tu oportunidad en vez de tu derrota!

¹ “... porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

6ª Una profunda unión al organismo de Cristo

¡Cuántos viven aquí justamente lo contrario! Se glorian en los mejores dones y comprensiones, y en vez de ayudar con ellos a los “sin talentos” los destruyen. ¿Sabes que cada don tiene un receptor, alguien enfrente tuyo? ¡Cuanto más vigoroso es un don de Dios, tanto más necesitado es el de enfrente! Así deben ayudar los miembros fuertes a los débiles (1 Co. 12.21-25)¹ y no agradarse a sí mismos (Ro. 15.1)².

Pablo pudo reavivarse verdaderamente, recién cuando veía, que, “sus” iglesias se mantenían firmes. Antes no tenía tranquilidad, por eso dijo: **“Ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”** (1 Ts. 3.8). ¿Qué invertimos *nosotros* para la vida de hermanos débiles en nuestro alrededor y que en otras iglesias débiles? ¿Conocemos la participación en sus sufrimientos en nuestra vida, para que la iglesia de Dios llegue a la unidad y a la perfección (Col. 1.24)³?

¹ “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios, y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decoroso, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.”

² “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.”

³ “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.”

7ª “La unión interior”

Cuanto más nos vamos acercando a la meta, tanto más se van uniendo en nosotros contrastes extremos. Podríamos llamarlo dos polos contrarios. Una señal segura de la inmadurez es hacer las cosas de un solo lado. ¡Un niño, por ejemplo, lo hace todo siempre completamente - pero solo de un lado! O es vivo y se ríe o está emocionado y grita. No puede unir todavía en sí el dolor y la serenidad. Su cara todavía no puede sonreír, mientras que su corazón siente tristeza (**Pr. 14.13**)¹. En nuestra vida espiritual deben unirse, más y más, polos contrarios: Una frente tan dura como un pedernal con una naturaleza tierna; un intelecto agudo, sin compromisos y un corazón ancho y justo; una comprensión de las altas metas de Dios con un vivir fiel y realista en el ahora y hoy; una fuerza que viene de la debilidad, una alegría que sale de pruebas, una gloria que viene de los sufrimientos.

La más alta expresión de la perfección es la unión de la verdad con amor o mejor dicho, de gracia y verdad. Nunca más una verdad cruel que destroza, o un amor ciego, que fraterniza todo. La fórmula de perfección es, verdad entera en amor lleno de gracia (**Ef. 4.15**)². Del mismo modo debe formarse una unidad en nosotros de fe y obras, de actividad y el descanso en fe. Nunca más esfuerzos de santidad acti-

¹ “Aun por la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja.”

² “... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”

vos y duros, o, una expectativa pasiva esperando hasta que Dios haga algo. Al final debemos tener en todos los puntos “sosiego activo” y a la misma vez “una actividad sosiega”. Ambos polos tienen que crecer en nosotros hasta una importancia de cien por cien. Al final debemos cooperar de tal manera como si solo dependería de *nuestra* actividad y al mismo tiempo debemos esperarlo todo, sin excepción, únicamente por la gracia. Pero antes de poder “en sosiego ser activo”, es necesario tener que haber aprendido “ser activo en sosiego”.

Y muchos otros puntos más. Cada ramo de la vida se compone de por lo menos dos polos contrarios. En la vida de Jesús todas las contradicciones aparentes estaban unidas en forma perfecta. Solo lo bueno y malo, luz y tinieblas, Cristo y Belial nunca se dejarán unir (**2 Co. 6.14-18**)¹.

8ª “Cristo en nosotros y por medio de nosotros”

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y

¹ “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”

que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn. 17.23).

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y *por medio de nosotros* manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Co. 2.14).

Como última “señal de perfección” sea mencionado el “olor de Cristo”. Hasta los recién convertidos llevan el “olor de Cristo” en sí, solo que todavía es débil y penetrado de toda clase de “otros olores”. Pero cuanto más nuestra vida egoísta es puesta bajo del dominio completo de Dios, tanto más el olor de la magnificencia de Cristo se va abriendo camino de manera intensiva y completa por medio de nosotros. Que precioso y agradable es, cuando nos encontramos con personas, que, en todo lo que hacen, extienden ése olor magnífico. Cuando abren la boca, se oye hablar a Cristo por medio de ellos, cuando guardan silencio, sin embargo se siente uno en Su presencia. Cada mirada y cada gesto testifica de Él. Si actúan o caminan, sentados o de pie, simplemente todo es ameno en ellos y despide el olor agradable de Cristo. Personas de luz se sienten atraídas de todo corazón a ellos, pero quien, al contrario, ama las tinieblas, se siente asediado y repugnado.

¡Que todas las “señales de perfección” mencionadas no nos sean desánimo, sino que den alegría y libertad! “Cristo en nosotros” es la promesa más magnífica y alta en el presente. ÉL es la meta de completamente todo. Está más que claro, que nadie puede llegar a una tal perfección por fuerza y

esfuerzo propio. Cuanto más nos vamos acercando a la meta, tanto más la gracia nos va siendo más preciosa y hermosa, hasta que podamos exclamar de todo corazón: **“¡Pero por la gracia de Dios soy lo que soy!” (1 Co. 15.10)**. A ésa gracia solamente pueden llegar humildes que “viven en fe”. **¿Somos solamente “creyentes” o “vivimos verdaderamente en fe”?**

Importante nota al final

Si este libro te trajo bendición, solo puedes conservarla dándola a otros:

- poniendo todo en práctica en tu vida
- repartiendo este libro
- hablando sobre esto

El Señor deje brotar abundantemente tu semiente y te haga fructífero con ello.

Si al leer este libro te das cuenta que no vives en la verdad, como está atestado aquí, y si quieres ser contado como un miembro vivo en el organismo de Cristo, te invitamos a usar el servicio mensual de evaluación espiritual.¹

Nuestro circular “Panorama-Nachrichten” contiene los datos de nuestros actos.

Todas nuestras obras se pueden adquirir gratuitamente (hasta que se agoten las existencias) en:

Gemeinde-Lehrdienst
Nord 33
CH-9428 Walzenhausen
Tel.: 0041 - (0)71 888 14 31
Fax: 0041 - (0)71 888 64 31

Mensajes en cassettes en alemán de Ivo Sasek y circulares con la instrucción actual, como también informaciones sobre nuestras reuniones, están igualmente a vuestra disposición. Por favor pedid nuestro catálogo.

¹ A todo aquel que no comprende alemán, con placer, le trataremos de buscar una posibilidad apropiada para que se le pueda servir aquí en Walzenhausen o en otro sitio.

Otras obras de Ivo Sasek

En este momento - abril 2004 - estas obras solamente son disponibles en alemán, excepto si remarca “edición disponible en español”. Otras traducciones están en trabajo.

Libros

“Lehre mich, Herr!” (“¡Enséñame, Señor!”)

Nº de pedido 2

Un manual fundamental con instrucciones fácilmente comprensibles y prácticas para el camino cotidiano cristiano. Se puede tomar como continuación de “Ser creyente o vivir en fe” y es apropiado para cristianos que desean una vida cristiana mas firme y equilibrada. (213 páginas)

“Laodiceas Verhängnis” (“La perdición de Laodicea”)

Nº de pedido 3

La caída espantosa de la cristiandad es alumbrada de varios lados con luz profética. Pero también son indicadas soluciones practicables para salir de esta miseria. Además nos muestra la meta de todas las cosas. ¡Este libro solo sea dado a los que aman la verdad! (164 páginas)

“Die Wiederherstellung aller Dinge”

(“El restablecimiento de todas las cosas”)

Nº de pedido 4

La pregunta sobre el restablecimiento nos pone delante de decisiones incómodas y graves. Una y otra vez somos puestos delante la alternativa: ¿Dios - o ser humano, celestial o terrestre, temporal o eterno? Mirando hacia la perfección de la iglesia y el restablecimiento de todas las cosas la provocación culmina en una pregunta: ¿Conceptos o perfección? Este libro solamente es para los que aman la verdad y los avanzados en la fe. (148 páginas)

“Krieg in Gerechtigkeit” (“Guerra en justicia”)

Nº de pedido 5

Este libro es un resumen de la guerra espiritual. Trata del combate cósmico, que Dios tiene por su honor. Transmite una visión general de la historia de salvación y del ser humano y pone en coherencia los combates espirituales diarios con las altas intenciones de Dios. La pregunta del origen y la meta de la guerra espiritual es tratada detalladamente. Solo el que desea de todo corazón el restablecimiento del reino de Dios, debería leer este libro. (324 páginas)

“Apostolisch Beten” (“Oración apostólica”)

Nº de pedido 7b

El autor examina de cerca las oraciones del apóstol Pablo y llega a la impresionante comprobación: Ellos revelan el camino en dimensiones “nucleares” de oración. (234 páginas)

“Erziehe mit Vision!” (“¡Educa con visión!”)

Nº de pedido 8

Todo me transmitieron en la escuela, pero nunca una cosa - ¡la visión para qué todo eso! Las torturas que resultaban parecían infinitas. Recién cuando tuve el certificado de aprendizaje en mis manos, entendí por primera vez que todos los esfuerzos no fueron inútiles.

La fundación de una familia, la educación de hijos, una obra de vida con altos y bajos imprevistos. Pero ningún precio nos será demasiado alto, ningún camino muy empinado ni ningún destino muy duro, si empezamos esta obra de vida con lo que a mi me faltó tanto tiempo - ¡con visión! Este libro quiere rellenar ese déficit, por eso “¡Educa con visión!” (176 páginas)

“Die Königsherrschaft” (“La dominación del reino”)

Nº de pedido 9

Esta muestra de lectura está compuesta de las obras número 1 á 5. Junto con “¿Ser creyente o vivir en fe?” (Nº de pedido 1 ESP) es apto para lectura inicial para nuevos en el círculo de lectores de Ivo Sasek; pero el contenido se ocupa en particular de las necesidades actuales de nuestro tiempo. Luz en la oscuridad, orientación en tiempos de desorientación, fundamento y metas altas de nuestra fe - salidas prácticas de miserias actuales y venideras. (198 páginas)

“Die Erkenntnis Gottes” (“El conocimiento de Dios”)

Nº de pedido 15

Tener conocimiento de Dios no quiere decir de acumular el saber sobre Dios, sino mucho mas estar en contacto con Dios y unirse mas y mas con Él y con Su ser. De tres lados esta lectura nos hace comprender el camino y las condiciones de la unión con Dios. Es posible que se abran nuevas conexiones para la exégesis del tabernáculo. (232 páginas)

“El Señor de las transformaciones”

(edición disponible en español)

Nº de pedido 19 ESP

Una autobiografía autentica de Ivo Sasek, que demuestra lo que para las personas es demasiado dificil, es para el *Señor de las transformaciones* demasiado facil. Un libro de suspense con caracter fuerte evangelistico. (Tamaño 11x18cm, 130 paginas)

“Reich Gottes zwischen Kochherd und Wäschekorb”

(“El reino de Dios entre cocina y cesta para la ropa”)

Nº de pedido 22

(de Anni Sasek)

En efecto, una y otra vez la autora tenía encuentros con Dios justamente tanto delante de la placa de cocina, como delante de un montón de ropas o en unas de las innumerables situaciones diarias con sus diez niños. De pronto podía entender relaciones espirituales, cosas difíciles cambiaban a ser fáciles o el sermón le fue aclarado por medio de los niños. Que las historias vividas ayuden a cada uno que anhela que el reino de Dios no sea solamente manifestado diariamente en palabras sino en el hecho y en la verdad en la vida práctica familiar. (Tamaño 11x18 cm, 166 páginas)

“Die Erlösung des Leibes” (“La redención del cuerpo”)

Nº de pedido 23

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, a) aunque esté muerto, vivirá. Y b) todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Jn. 11:25-26)

De forma extraordinaria este libro nos trae nuevamente a la memoria promesas y hechos.

La superación de la muerte corporal se convierte en un deber orgánico principal y la expectativa general de la muerte en una epidemia amenazante y maliciosa. -Una lectura para todos que quieren vivir ... (319 páginas)

“Erschütterung” (“Conmoción”)

Nº de pedido 27

Este libro nos demuestra causas - consecuencias - recursos de conmociones.

“Cristo no nos es dado con la intención de sacarnos de todas las conmociones. Pero todas las conmociones nos son dadas con la intención de introducirnos dentro de Cristo.” (172 páginas)

“Israel - Schatten oder Wirklichkeit?”

(“Israel - ¿sombra o realidad?”)

Nº de pedido 30

“Porque (judíos y gentiles) no os habéis acercado al monte que podía palpar ... - sino que os habéis pasado (al pie de la letra) al monte de Sion, a la ciudad de Dios vivo, Jerusalén la celestial ...”

(He. 12.18, 22)

Con profundidad teológica este libro trata a fondo y minuciosamente de lo que significan, en su consecuencia práctica, estas palabras de la Escritura. Pone orden en la relación con Israel, la iglesia y el reino de Dios. Total: Ni fanatismo israelí ni sustitución teológica (-la doctrina de que nosotros los gentiles somos salvados en lugar de Israel-) nos llevan a la meta. (145 páginas)

Opúsculos

“Apostolische Gebete” (“Oraciones apostólicas”)

Nº de pedido 7a

Estos textos de oración fueron traducidos nuevamente por Ivo Sasek del idioma griego. Forman la base del libro “Oración apostólica”. (Tamaño A6, 60 páginas)

“Geistliche Satzbrüche” (“Las ecuaciones espiritual”)

Nº de pedido 10

Estas ecuaciones espirituales son realidades del reino de Dios resumidas de forma concisa y breve, comprimidas como para poder entrar en una cascara de nuez. Este opúsculo es una introducción a la morfología del reino de Dios y al mismo tiempo da motivación e instrucciones para poder aplicar esta fórmula espiritual. El pueblo de Dios nunca dependió de instrucciones bíblicas concisas y precisas tanto como hoy. (44 páginas)

“Die Waffenrüstung Gottes” (“La armadura de Dios”)

Nº de pedido 11

(Resumen del libro: “Conmoción”. Nº de pedido 27)

¿Una lucha desesperada propia o batalla espiritual? La armadura de Dios no es una cosa sino una persona. (Tamaño A6, 53 páginas)

“Die festgesetzten Zeiten” (“Los tiempos determinados”)

Nº de pedido 12

Como en la naturaleza hay tiempos determinados que ofrecen oportunidades o importunidades (por ejemplo primavera, verano, otoño e invierno o los días fecundos de la mujer) así los hay también en la vida espiritual. Por eso vale a) conocer, b) utilizar correctamente ese plazo (griego: Kairos) con su perspectivas ofrecidas. (Tamaño A6, 80 páginas)

“Manchmal ist weniger mehr” (“Algunas veces poco es más”)

Nº de pedido 13

Una colección de frases espirituales extraídas del servicio predicador y de enseñanza de Ivo Sasek en el interior del país y en el extranjero. Un medio ideal para aprender a conocer la convicción, las instrucciones y las obras del autor. (Librito en miniatura, 112 páginas)

“La fe de Abraham” (edición disponible en español)

Nº de pedido 14 ESP

(Resumen del libro: “¿Ser creyente o vivir en fe?” N° de pedido 1 ESP)

La fe de Abraham nos recuerda al gran misterio de aumento de fuerza transformadora que viene cuando aceptamos en fe en Dios todas las situaciones de la vida, en vez de rechazarlas en fe o manipularlas. Este libro ha conseguido su propósito, cuando ya no somos nosotros los que hacemos historia con Dios, sino Dios es el que puede hacer nuevamente historia con nosotros. (Tamaño A6, 30 páginas)

“Ruhe ringsum” (“Reposo por todo el alrededor”)

N° de pedido 20

(Resumen del libro: “¡Educa con visión!” N° de pedido 8)

“¡Reposo por todo el alrededor!” Un título extraordinario lleno de promesas y una lectura instructiva para la familia. ¿Es que tiene demasiada exigencia? Con reposo por todo el alrededor no entendemos una vida libre de problemas. Reposo por todo el alrededor habla de una vida común en unión, que a alcanzado a elevarse sobre los problemas y a dominarlos de manera común. Que esto es posible de vivirlo, lo demostramos hace años en la familia de 12 personas.

¡Que el reposo por todo el alrededor reine sobre todo aquel que no solamente escucha esta palabra, sino quien la hace!

(Tamaño A6, 76 páginas)

“Partnerwahl” (“Elección de pareja”)

N° de pedido 21

(Resumen del libro: “¡Educa con visión!”. N° de pedido 8)

La elección de pareja pertenece a los misterios mas profundos de la vida, porque conforme á Efesios 5 es la imagen del misterio de Cristo. Es de una importancia decisiva para la perfección del misterio de Cristo.

Pero observando hoy la mentalidad en la elección de pareja podríamos pensar que es el asunto mas insignificante del ser humano. El presente estudio bíblico nos quiere hacer comprender de nuevo, que la elección de pareja bendita viene de la mano de Dios o sea, tiene que venir de la mano de Dios. (Tamaño A6, 69 páginas)

“Das brausende Meer” (“El mar encrespado”)

Nº de pedido 31

(Resumen del libro: “Conmoción”. Nº de pedido 27)

“Yo soy el Señor – y ninguno más que yo – que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo, el Señor, soy el que hago todo esto”. (Is. 45.6-7)

Causas – consecuencias – recursos de conmociones en el tiempo moderno. (Tamaño A6, 98 páginas)

Folletos

“Ein prophetisches Wort an die christlichen Versammlungen” (“Una palabra profética a las iglesias cristianas”)

(de Ivo Sasek)

“Die Brandkatastrophe zu Kaprun”

(“La catástrofe del incendio en Kaprun”)

Útil para intenciones evangelistas e igualmente apropiado para cristianos. (de Ivo Sasek)

“Das Gesetz der Blutschuld”

(“La ley de la culpabilidad de asesinato”)

Sobre el tema del aborto. (de Ivo Sasek)

“Und sie fragen warum ...?” (“¿Y ellos preguntan porque ... ?”)

Para despertar, clarificar - sobre los acontecimientos actuales.

“Der Schatz der unsichtbaren Welt”

(“El tesoro del mundo invisible”)

(de Loisa Sasek, 12 años, evangelístico)